

**Salaverría Charitu, Pedro (1810-1896)**

**Observaciones á la reforma arancelaria ejecutada  
y á la propuesta á las Cortes / por Pedro Salaverría  
; precedida de una reseña histórico-económica de  
los reinados de las tres Isabeles, 1ª y 2ª de España  
é Isabel de Inglaterra por Juan Güell y Ferrer.**

Barcelona : Tipografía de Narciso Ramírez y Rialp,  
1863.

Vol. encuadernado con 6 obras

Signatura: FEV-AV-M-03574 (1)

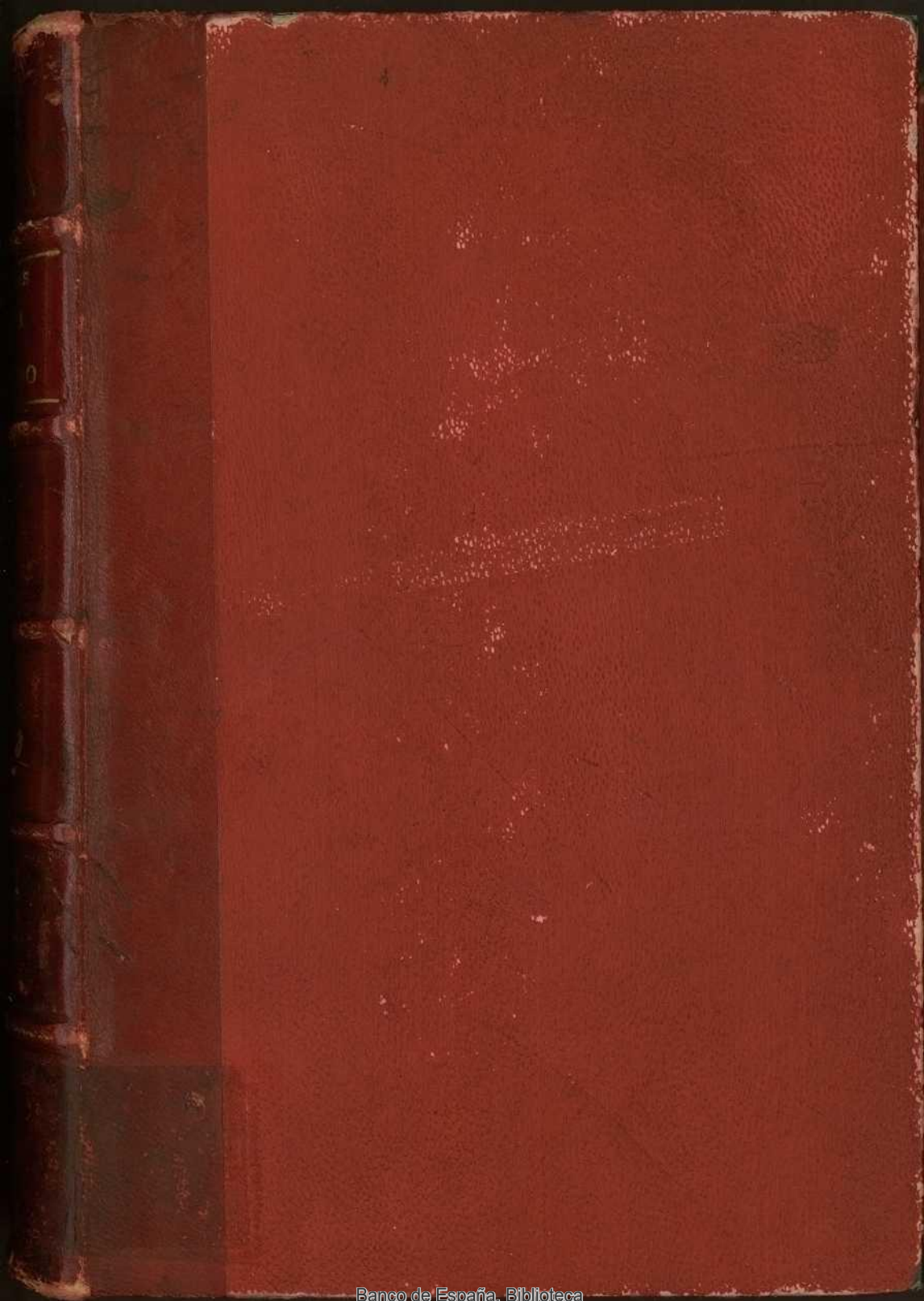
La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*

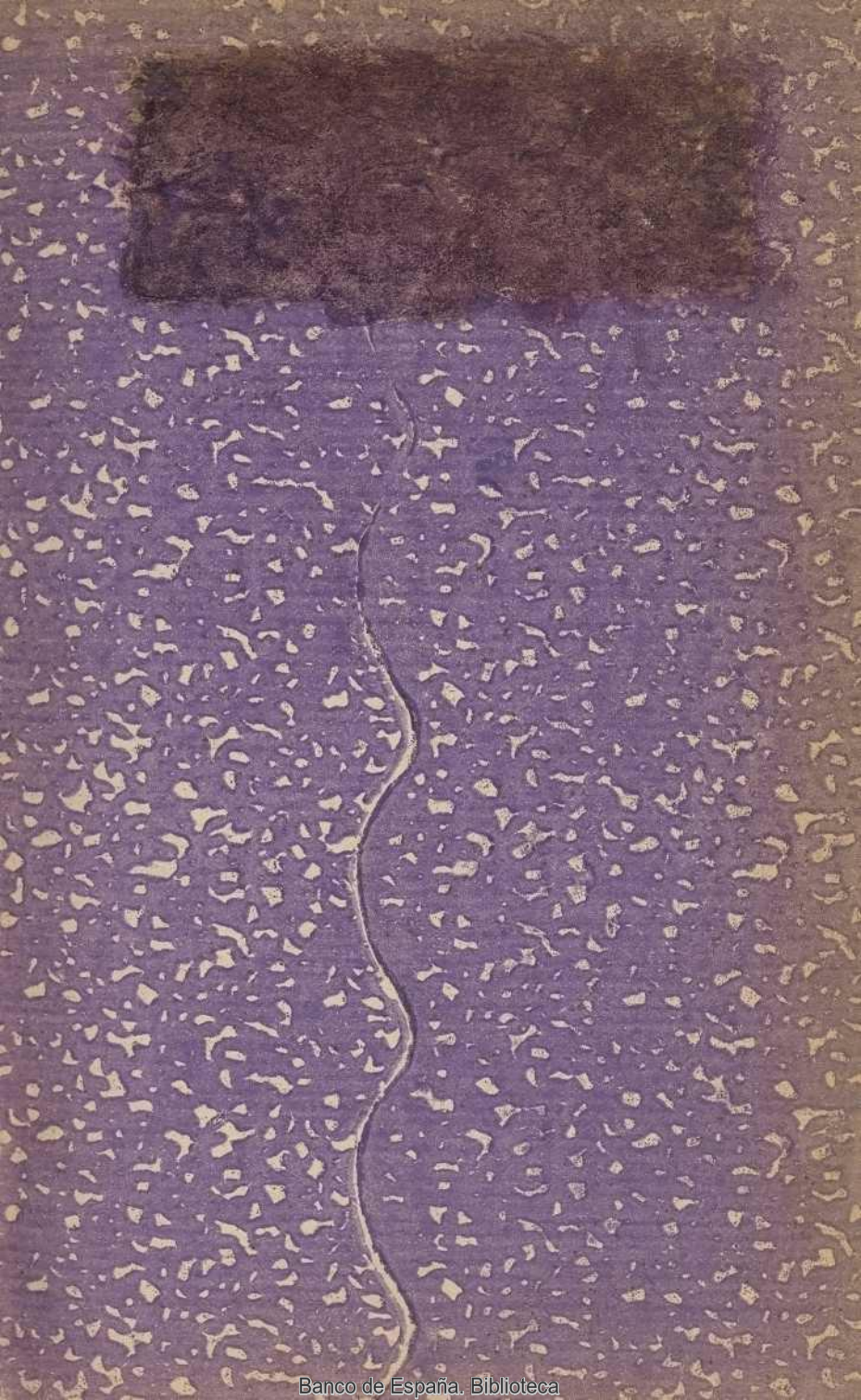






*Exlibris*  
*Jesús Rodríguez Salmones*





5328

FEU-AU-N-03574

C.B. 6000000 190538 (1)

C.B. 6000000 190583 (6)

... a la *Legislación* ...

... *Juan Güell y Ferrer* ... 1863.

... el *proyecto* y el *proyecto* de

... *publica de España* ...

... *Bravo Murillo* ... 1865.

... *económicas administrativas* de la

... *España* ...

... *Justificación de la*

... *de comercio* ...

... *Juan Güell*

... 1866.

... *proyecto sobre la* ...

... *de comercio* ...

... 1866.

... *del fomento* ...

... *Juan Güell y Ferrer* ... 1866.

... *proyecto* ...

... *Juan Güell y Ferrer* ... 1866.





5

Contiene este volumen p.

- 1.º Observaciones á la Reforma arancelaria.  
Por D. Juan Güell y Ferrer. = 1863.
- 2.º El Pasado, el presente y el porvenir de  
la Hacienda pública de España. Por  
D. Juan Bravo Murillo. = 1865.
- 3.º Causas económicas administrativas de los  
males de España. Justificación de la  
balanza de comercio. Por D. Juan Güell  
y Ferrer. = 1866.
- 4.º Preocupaciones sobre la Balanza de Comer-  
cio. Por un concesionario de ferre-car-  
ril. = 1866.
- 5.º Refutación del folleto anterior. Por Don  
Juan Güell y Ferrer. = 1866.
- 6.º Discurso pronunciado en la información oral  
de la Comisión especial arancelaria, por  
D. José Ferrer y Lida. = 1866.

Contenido del volumen.

1. Memoria de la Real Academia de Ciencias y Artes. 1863.
2. El Estado de la Academia de Ciencias y Artes. 1863.
3. Memoria de la Real Academia de Ciencias y Artes. 1863.
4. Memoria de la Real Academia de Ciencias y Artes. 1863.
5. Memoria de la Real Academia de Ciencias y Artes. 1863.
6. Memoria de la Real Academia de Ciencias y Artes. 1863.
7. Memoria de la Real Academia de Ciencias y Artes. 1863.
8. Memoria de la Real Academia de Ciencias y Artes. 1863.
9. Memoria de la Real Academia de Ciencias y Artes. 1863.
10. Memoria de la Real Academia de Ciencias y Artes. 1863.

OBSERVACIONES  
Á  
**LA REFORMA ARANCELARIA.**

Excmo. Sr. Juan Bravo Murillo  
en A. P. de S.  
Juan Frelaut



5 1

# OBSERVACIONES

A

## LA REFORMA ARANCELARIA EJECUTADA

y á la propuesta á las Córtes

POR EL

Exma. Sr. Ministro de Hacienda D. Pedro Salaverria,

PRECEDIDA

DE UNA RESEÑA HISTÓRICO-ECONÓMICA

DE LOS REINADOS DE

## LAS TRES ISABELES,

1.<sup>a</sup> Y 2.<sup>a</sup> DE ESPAÑA É ISABEL DE INGLATERRA

POR

D. Juan Güell y Ferrer,

EX-DIPUTADO Á CORTES, HACENDADO, PROPIETARIO Y FABRICANTE.



BARCELONA.

—f—

TIPOGRAFÍA DE NARCISO RAMIREZ Y RIALP,

Pasaje de Escudillers, número 4.

1863.

## OBSERVACIONES

LA REFORMA PARCELARIA ELECTADA

## LAS TRES ISABELS

## ADVERTENCIA.

---

Rodeados de muchas ocupaciones, no podemos dedicar sino muy poco tiempo á esta clase de trabajos improbos y penosos por los muchos y diversos datos que son indispensables, si el trabajo ha de corresponder á su importancia: así que, nos estábamos ocupando de él antes de la caída del duque de Tetuan. ¿Significa acaso una oposicion á este? de ningun modo. Cuando el Duque subió al poder creimos que sabria interpretar fiel y lealmente nuestras instituciones políticas, dándonos paz, tranquilidad, libertad y seguridad personal: creimos tambien que, penetrado de su bondad, conservaria el espíritu de nuestro sistema económico dando al país riqueza, prosperidad y bienestar general. ¿Nuestras legítimas esperanzas han sido frustradas? no: durante los cinco años de su gobierno España ha disfrutado de paz, tranquilidad y libertad, y en la parte económica ha visto elevar su riqueza y bienestar á un punto que no podia preverse.

Sin cuestionar sobre los errores en que, como hombres, hayan podido incurrir, no podíamos hacer oposicion á un ministerio por quien habíamos hecho algun pequeño sacrificio. ¿Significaria este escrito antipatía personal al señor Salaverría? tampoco: su laboriosidad y probidad, que nadie le niega, son para nosotros títulos bastantes para merecer todas nuestras simpatías; además, educado en la administracion de la Hacienda, obteniendo sus ascensos con arreglo á su mérito, creimos que al llegar al término de la carrera se habria dedicado al estudio de las condiciones económicas de nuestro país, á las de las demás naciones, con quienes estamos en mas ó menos relaciones, y que, prévia una exacta y juiciosa comparacion de las fuerzas económicas de cada una, sabria escoger aquel sistema que mejor respondiese á nuestras necesidades.

Las escasas reminiscencias que teníamos de su corta permanencia en el ministerio del año 1856, nos inducian además á creer que, rechazando las teorías que la práctica no confirmaba, era proteccionista: por estas razones teníamos por él grandes simpatías.

Mas tarde tuvimos el honor de conocerle personalmente, y nuestra opinion cambió por completo: le creimos imbuido, como particular, de las mismas ideas económicas que profesan los mas entusiastas partidarios de la teoría libre-cambista, y creimos además que las profesaba de completa buena fé, y en la persuasion de que solo ellas podian elevar la prosperidad de la nacion española al grado que todos los buenos españoles deseamos. Tal fué desde entonces nuestra opinion, y así lo manifestamos: ella podia no obstante ser equivocada, cosa muy fácil ó posible cuando se juzga á los demás.

Sin embargo, nos alimentaba la esperanza de que al ver y tocar por sus propias manos los magníficos resultados del sistema protector, tan diametralmente opuestos á los que



vaticina con aire de completa seguridad la escuela económica, modificaría sus opiniones, ó cuando menos temería entrar en ensayos que pudieran comprometer grandes intereses españoles, y la marcha rápida y majestuosa que seguía nuestra riqueza y bienestar.

El decreto de 27 de noviembre de 1862 destruyó tan fundadas esperanzas, y nos hizo prever la reforma que poco despues ha presentado al Congreso. Tan grande como no dudamos que es la fé y la confianza que el señor Salaverría tiene en los buenos resultados de su reforma, tan grande y mayor si cabe es la nuestra, de que ella, cambiando como creemos cambia los fundamentos de nuestra legislacion económica, mina por su base la ventura y prosperidad de la nacion que se pronunciaría en completa decadencia, con menoscabo de nuestra riqueza y bienestar, y mengua é ignominia de una reputacion brillante adquirida con ese sistema económico que se quiere condenar.

Demostrar esta verdad es el objeto de este escrito: que nuestros adversarios no le busquen otro; que no nos hagan, como de costumbre, el argumento de mala ley, de que como productores defendemos nuestros intereses: sí, defendemos nuestros intereses; ¿es acaso un delito defender uno sus intereses? El interés de los puros consumidores es un interés despreciable, perjudicial y del cual los gobiernos no deben ocuparse sino para destruirlo: el interés de las naciones es la suma de los intereses de sus productores. No podemos, pues, defender los grandes intereses de España sin defender los de todos los productores españoles; no podemos defender los intereses de los productores españoles sin defender los nuestros, puesto que somos españoles, y con mucha honra, productores.

El español que dice, *yo no defiendo mis intereses*; no defiende el interés de los españoles, no defiende los intereses de España; defiende pues intereses bastardos, intereses

extranjeros. ¿Qué es mas honorífico para el que se precia de español?

Como de costumbre, haremos otra advertencia: mucho hemos escrito sobre cuestiones económicas; muchas polémicas hemos sostenido con los principales libre-cambistas; hemos tenido necesidad de hacer uso de innumerables citas históricas, datos y cifras; nuestro esmero y cuidado ha sido coronado de un buen éxito, puesto que nada se nos ha impugnado. ¿Pueden decir otro tanto nuestros adversarios? No por cierto: hemos tenido siempre que corregir casi todos sus datos, citas y cifras: ¿en qué consiste esto? Esto consiste en que nosotros creemos defender y realmente defendemos la verdad, y la verdad con la verdad se defiende: los otros creen defender la verdad, pero en realidad defienden el error, y con la verdad no se defiende el error; por esto no pueden apoyarse ni en la historia, ni en las citas y cifras exactas, ni tampoco en el buen raciocinio.

Ultima advertencia: Quien crea que el libre-cambio ha de promover la felicidad de su patria, así como el sistema protector su ruina, hace bien en defender aquel y atacar á este: los que creemos lo contrario, estamos tambien en nuestro derecho de atacar el libre-cambio.

No ofendemos pues á nadie llamándole libre-cambista, como no nos ofende quien nos llame proteccionista. Si alguna vez decimos que nuestros adversarios al defender su doctrina, defienden los intereses extranjeros en daño de los españoles, nos referimos á la doctrina dejando á salvo las intenciones, que las consideramos tan españolas como las nuestras.

## INTRODUCCION.

La Economía política considerada como un ramo de los conocimientos del legislador y del hombre de Estado, se propone dos objetos distintos: El primero es el de procurar al pueblo una renta ó una subsistencia abundante, ó mejor dicho, ponerlo en estado de poderse procurar *por sí mismo* esa renta ó subsistencia abundante: el segundo es el de proporcionar al Estado ó á la comunidad unos ingresos suficientes para el servicio público: ella se propone pues, enriquecer á la vez al pueblo y al soberano.

**Adam Smith**, *R. de las naciones*, Libro IV, Introduccion.

Vosotros decís que la conservacion de la ley (prohibicion de esportar máquinas) es absurda porque se encuentran planos de diferentes máquinas en la Enciclopédica escocesa: pero desde 1821, época de su publicacion, se han perfeccionado las máquinas: ¿por qué el pais no ha de sacar de ellas el mayor provecho posible? guardémonos de tomar una decision precipitada sobre una ley antigua.

*Discurso de Peel, en la Cámara, el año 1825.*

Nos citais á los ingleses como enemigos de la proteccion. ¡Ah! como se han de reir de la inocencia de vuestras teorías los astutos del otro lado del estrecho.....

**Thiers**, *Discurso en las Cámaras*, sesion de 28 junio 1851.

Hay un límite llegado el cual seria preciso admitir el trigo extranjero: este seria cuando la elevacion del salario del obrero redujese de tal modo la utilidad del capital, que los fabricantes se viesen obligados á emigrar. Si los capitales y la habilidad industrial, que ninguna ley podría evitar, salian á buscar fuera condiciones mas favorables, ¿quién recibiría una herida mas profunda en el corazon, sino la misma agricultura?

*Discurso de Huskisson á las Cámaras, año 1825.*

Lo que importa, en efecto, á un pais, es ser rico, tener bienestar, vivir con buenos instrumentos y aumentar el número de sus goces, y en este supuesto lo que necesita tener no es trabajo, sino objetos de consumo; no es industria sino productos: lo que interesa á una nacion no es trabajar, sino poseer, y seguramente que hasta el sentido comun ha comprendido esto cuando denomina mas rica á la que mas elementos naturales tiene y á la que cuenta mas medios de vivir, haciendo el menor número de esfuerzos posibles.

**S. M. P.**

Hemos presentado una pequeña muestra de las ideas económicas del sabio inglés, del patriarca de la escuela libre-cambista, y de dos eminentes hombres de estado de Inglaterra tambien libre-cambistas; además las ideas econó-



micas de un jóven libre-cambista español de un talento superior, y que descuella y ocupa uno de los primeros, sino el primer lugar, entre los oradores de la Bolsa de Madrid: hemos presentado estas muestras como para justificar la exactitud con que el famoso estadista francés Mr. Thiers, en muy pocas palabras supo calificar á la vez á los libre-cambistas de Inglaterra y á los del continente. ¡Qué diferencia tan inmensa!

El fundador de la *ciencia económica* del libre-cambio declara, que la economía política tiene por objeto poner al pueblo en estado de procurarse *por sí mismo* una renta ó subsistencias abundantes, enriqueciendo así á la vez al pueblo y al soberano. Hé aquí las ideas de los proteccionistas; hé aquí lo que sentó como base de su gobierno el sabio rey Carlos III cuando dijo: *que para fomentar la Hacienda real es necesario fomentar tambien la riqueza y poblacion del reino.*

Huskisson defendia el año 1825 la prohibicion de los trigos extranjeros; pero con el anteojo de larga vista de los verdaderos hombres de estado, anunció el caso en que habria necesidad de importar trigos extranjeros *para proteger á los agricultores ingleses.*

Peel defendia la misma prohibicion, y defendia tambien, con toda la escuela de Manchester, la de esportar máquinas para proteger así la industria inglesa. Pero ese mismo Peel cuando llegó el caso previsto por él, y anunciado por Huskisson veinte años antes, cuando en realidad la importacion de trigos protegia á la industria y á la misma agricultura, y la esportacion de máquinas protegia tambien á la industria, entonces, y solo entonces levantó primero la una, y despues la otra de las prohibiciones. ¡Hé aquí los dos grandes reformadores de Inglaterra que se nos presentan por modelo! ¿Qué mas quisiéramos los proteccionistas sino ver dirigida nuestra Hacienda por hombres de las ideas económicas de esas eminencias?



¿Qué hay de comun entre sus principios económicos y los de nuestro libre-cambista señor Moret? Los primeros son hijos legítimos y naturales del sistema creador del trabajo nacional, fomentador de la producción, origen y causa de la riqueza, prosperidad y poder de las naciones; y los del último son hijos de esas teorías fantásticas, de esas utopías, origen y causa en todos tiempos y países de decadencia, miseria, ignorancia y nulidad.

Las ideas del Sr. M. P. tienen la ventaja que en sí mismas llevan su refutación: efectivamente lo que importa á un país, es *ser rico, tener bienestar, aumentar sus goces, tener objetos de consumo, tener productos, poseer*.

Estas verdades no las ha inventado nadie, nacen con el buen sentido; son de todas las escuelas económicas, y de los que no tienen escuela; pero la cuestión á resolver es ¿cómo se obtiene todo esto? Los proteccionistas no sabemos mas que un medio, y este es el *trabajo*. El señor M. y P. tiene horror al trabajo, y supone que un país puede ser rico, sin *industria, sin trabajo, sin trabajar*; pero se ha quedado in pectore el modo de conseguirlo; publíquelo, y nosotros con la humanidad entera le quedaremos eternamente agradecidos.

Sensible es que jóvenes como este, de un talento privilegiado, de una elocuencia arrebatadora, de un fondo escelente y de una conciencia pura, jóvenes que pudieran ser de gran utilidad á su país, malogren tan bellas dotes tomando una dirección que nosotros creemos falsa y contraria al interés de su patria.

Miembro importante de la sociedad de la Bolsa de Madrid, puede por sus ideas juzgarse de las de la sociedad. Esta es, sin embargo, la que ha creado la atmósfera económica de la Corte; la que tiene invadida una gran parte del personal de la administración de nuestra Hacienda; la que por este medio, por la prensa, y otros, ha sembrado la doctrina

del consumidor, destructora del trabajo nacional, de nuestra produccion, de nuestra riqueza y prosperidad; doctrina funesta, á la cual han rendido culto otros ministros de Hacienda, y creemos verla campear en el preámbulo y en el proyecto de reforma de que nos vamos á ocupar (1).

Adam Smith ha dicho, con mucha verdad: *Rara vez lo que es bueno para un particular, deja de serlo para el Estado*. Un particular que nace sin fortuna establece su sistema, y encuentra grandes dificultades, necesita hacer grandes esfuerzos para crear y formarse lentamente el primer capital; una vez adquirido este, como con él se han adquirido forzosamente conocimientos teóricos y prácticos, y experiencia que valen tanto ó mas que el capital; se halla luego con medios y elementos de que antes carecia y los cuales le allanan y le facilitan el camino para aumentar su fortuna con una rapidez mucho mayor que antes. Esto que vemos todos los dias en los particulares, es lo mismo que ha pasado á las naciones cuando de pobres han querido hacerse ricas: apelamos á la experiencia, á la historia económica de todas ellas: con mucha pena, con muchos trabajos, se han adquirido los primeras capitales y los conocimientos científicos y prácticos en cada uno de los ramos de riqueza; pero despues, con estos primeros elementos les ha sido mucho mas fácil aumentar su riqueza y prosperidad.

Para poner todo esto de manifiesto, al trazar el plan de nuestro trabajo con el objeto de combatir el espíritu y la letra de la reforma, nos hemos propuesto hacerlo preceder de una somera relacion de la historia económica del brillante reinado de doña Isabel la Católica; de la reina Isabel de

(1) El presidente de la Sociedad de economistas de la Bolsa de Madrid es un ex-ministro de Hacienda, y el presidente de la sucursal de Zaragoza es otro ex-ministro de Hacienda: ambos intentaron reformas económicas en igual sentido que la del señor Salaverría, pero no se realizaron. ¿Se han seguido por esto males ó bienes al país? Mas adelante nos lo dirá este mismo señor Salaverría, que ahora nos amenaza como los otros, con el aislamiento si no se acepta su reforma.



Inglaterra, y de los reinados intermedios entre nuestra primera y segunda Isabel: así dejamos bien fijado el punto de partida del reinado actual, perfectamente comparable al de un particular que nace pobre, que ha vencido las primeras y mas grandes dificultades, y se encuentra ya con hábitos de trabajo, con conocimientos científicos y prácticos, con experiencia y capitales mayores que muchos de los que al nacer eran mas ricos que él.

Tal es actualmente la situacion de España. Y en este estado viene el Gobierno y dice al país: con el sistema protector has adquirido un grado de prosperidad superior á muchos otros pueblos que antes te superaban en mucho; pero esto no basta, has debido alcanzar á los mas ricos, á los mas fuertes, á la Inglaterra y á la Francia. Sin embargo, te queremos guardar todas las consideraciones antes de retirarte la proteccion á cuya sombra has adquirido la fuerza y robustez que ostentas; te fijaremos un plazo dentro el cual procurarás ponerte en disposicion de luchar de igual á igual con esos colosos: y si no puedes conseguirlo, sucumbe; porque *el sostenimiento indefnido de la proteccion oficial, implicaria carencia de vitalidad, ó la consagracion de grandes é insostenibles monopolios.*

Esta doctrina comprende á todas nuestras clases productoras, inclusa la agrícola, que por ahora se respeta quizá para no alarmar á todos. En su lugar creemos dejar probado que ella es injusta, porque exige de los productores españoles que han hecho mucho, un imposible; altamente perjudicial, porque corta el vuelo de prosperidad que el país sigue; poco menos que inmoral, porque destruye lo que la ley misma habia fomentado, esto es, la fortuna del productor y el capital de trabajo é inteligencia del operario, que desaparecerán con la ley que los ha amparado; anti-liberal, porque donde falta la seguridad á los capitales, no puede decirse que hay libertad, y todo esto, sin bene-

ficio ni utilidad de ningun interés legítimo, ni atendible, porque no lo son los intereses de las clases consumidoras que se pretende favorecer.

En todo país las clases consumidoras son, las dedicadas al robo, los estafas, los jugadores de oficio, los perezosos y holgazanes por hábito, y los que habiendo heredado una fortuna, producto del trabajo de sus antepasados, se ocupan únicamente en derrocharla entregados á la holganza y al vicio: no conocemos otros que puedan llamarse propiamente consumidores; todas las demás clases de la sociedad, son directa ó indirectamente productoras; todas concurren con su trabajo material ó intelectual al fomento de la produccion, y son las que deben comprenderse cuando se dice las clases productoras.

Los economistas que componen la sociedad de la Bolsa de Madrid, se han erigido en defensores oficiosos de las clases consumidoras, á las cuales no temen sacrificar las productoras so pretesto de que estas son monopolistas: esto sin embargo, si no se concibe, tiene al menos alguna explicacion; ellos son al fin particulares que han bebido en malas fuentes, han leído quizás sin la debida meditacion libros seductores pero funestos, y confundiéndolo todo, se han creado un mundo de ilusion.

Pero esta explicacion no cabe respecto de un Gobierno que es el tutor del pueblo, de las clases productoras que lo componen; que tiene el deber, la alta mision de dirigir, de encaminar el capital, la inteligencia y el trabajo de los menores, al fomento de la produccion de la riqueza y bienestar general. Un Gobierno que no puede ni quiere faltar á un deber tan sagrado, no creemos pueda entregarse á ensayos recomendados tan solo por utopistas, y contra los cuales protestan los estadistas de todas las naciones, nuestra propia historia, la historia de todos los tiempos y de todos los pueblos, y sobre todo protesta la prosperidad notabilísima y

creciente que experimenta la nacion española , segun confesion del mismo ministro señor Sala verría.

Esta prosperidad visible , notable , sorprendente , superior relativamente á todas las naciones de Europa, contraría y desmiente todos los pronósticos de nuestros libre-cambistas á quienes este hecho , este argumento, desbarata, confunde y aplasta. Han tenido pues que discurrir, y discurrir mucho para esplicar un fenómeno tan opuesto á sus doctrinas. Fecundos en esta clase de espedientes, un tanto desvirtuado el famoso *á pesar* de Adam Smith , han dicho: La causa de nuestra prosperidad es la *desamortizacion*, no el sistema protector.

Hasta el año 1820 fué admitida la importacion de trigos y aceites: España era entonces poco poblada y pobre, y por ambas causas poco consumidora; sin embargo, era abastecida en gran parte de trigo y aceites extranjeros: ¿nos faltaban acaso terrenos? ¿necesitábamos la desamortizacion para poder producir lo bastante para nuestros consumos? nó: prohibióse el año 1820 la importacion extranjera, y sobraron trigos para esportar á nuestras posesiones ultramarinas, y sobraron para subvenir al mayor consumo hasta el año 1835 en que se empezó la desamortizacion.

Posible es que el gran aumento de nuestros consumos, á causa del de la poblacion y riqueza , hubiesen hecho necesaria la desamortizacion ; pero en todo caso esto sería el efecto, no la causa, que es debida al sistema protector con el cual se han desarrollado todas las industrias , todas las fuerzas productoras , aumentando así la poblacion y la riqueza.

Con el sistema protector y sin desamortizacion la Inglaterra, desde la mas pobre ¿no ha pasado á ser la mas rica de las naciones? El brillante período de la administracion Colbert en Francia ¿se debió acaso á desamortizacion, ó á solo el sistema protector? ¿No fué este el sistema con el cual el



sabio rey Cárlos III cambió por completo el aspecto de la nacion española?

¿De qué le ha servido á Portugal la venta de los bienes nacionales? De nada: estacionada ó decreciente la poblacion y la riqueza, falta de consumos, todavía se surte de productos agrícolas extranjeros. ¿Es esto por falta de terrenos? Es por falta de industrias que presten capitales, conocimientos y actividad á la clase agrícola, y acrezcan la poblacion y la riqueza, y aseguren el consumo á los productos nacionales. ¿Turquía y Marruecos necesitan desamortizacion para enriquecer y poblar el país? Necesitan inteligencias económicas que estudien la manera cómo otros pueblos pobres han sabido crear riqueza; necesitan desterrar del Gobierno esas ideas económicas de libre-cambio que allí dominan, y con las cuales se destruye riqueza donde la hay, y no se crea donde no existe.

El Gobierno alega otras razones para motivar la reforma, y son que los gobiernos extranjeros la exigen, y que de no hacerla nos quedaríamos aislados. Esto es un error grave por mas que así opine el señor Salaverría, por mas que esto pase por un axioma entre los socios de la Bolsa de Madrid. El libre-cambio mata los cambios y produce el aislamiento: y aun cuando esto parezca una paradoja, es sin embargo una verdad matemática. Con el libre-cambio cesa la produccion en los pueblos de condiciones inferiores, y sin produccion no hay cambios interiores ni exteriores. Por esta, y solo por esta causa, Portugal tiene poca produccion, y de consiguiendo pocos cambios interiores y aun exteriores; y porque Turquía y Marruecos tienen el sistema económico mas radical, por esto la produccion es aun menor y los cambios interiores y exteriores tambien mas nulos. Nosotros con el sistema económico opuesto, con ese sistema protector que *aisla* las naciones, ¿no aumentamos los cambios interiores, que son los mas útiles, y muy notablemente el comercio exterior así

de importacion como de esportacion? Los hechos siempre confirman la buena teoría y condenan la falsa; por esto el libre-cambio tiene horror á la historia, á los hechos, y por esto nosotros, tomando ejemplo de todos los verdaderos hombres de Estado, apelamos con fé á los hechos y á la historia para justificar nuestra teoría basada en el mundo real, en el mundo obra de Dios, no en el mundo de ilusion, obra de la presuncion humana.

---

# ISABEL I DE ESPAÑA

## ISABEL I DE ESPAÑA.

---

En la época de este glorioso reinado la agricultura, la industria, el comercio y la marina, fueron eficazmente protegidos y florecieron todos estos ramos de riqueza: los productos nacionales así agrícolas como manufactureros no solo bastaban para el consumo interior, sino que se esportaban sus sobrantes, alimentando un vasto comercio y fomentando la navegacion (1).

Sevilla, Granada, Segovia, Córdoba, Valladolid, Barcelona y otros pueblos poseian muchos ramos principales de industria en estado de gran prosperidad y desarrollo, lo mismo que la agricultura.

En 1583 nuestro comercio marítimo alimentaba sobre mil buques, de los cuales algunos se ocupaban en la pesca de la ballena.

(1) En la Historia del comercio de todas las naciones, por Mr. N. Seherer traducida del alemán al francés por Henry Richelot, tomo 2.º pág. 183, se hallarán estensas noticias sobre la grande inteligencia desplegada por la Reina Isabel para fomentar la producción nacional.



Ya antes el comercio y la marina catalana rivalizaban con los venecianos y genoveses. Capmany en sus *Mémoires historiques sobre la marina, comercio y artes de Barcelona* dice: « Los catalanes no fueron de las últimas naciones del » mediodia que se aprovecharon de la barbarie de los ingleses. En algunos puertos de la Isla se habian establecido » desde últimos del siglo XIII. »

Luego refiriéndose al valor de las lanãs que los catalanes en el siglo xv sacaban de Inglaterra dice: « Cotéjese por es » te hecho la diferencia de los tiempos, cuando en España » se trabajaban las lanas inglesas para volverlas manufacturas á su país nativo. »

En el mismo siglo se esportaban tambien paños de Cataluña para Francia; pues segun Capmany: « Los estados de » Languedoc, entre otros agravios que representaron al rey, » dignos de reparo, fué la grande introduccion de paños catalanes en dicho país, mayormente habiéndose prohibido » la importacion de los de Francia en aquel Principado por » una constitucion de las últimas Cortes que se habian celebrado. »

La augusta Isabel convencida de que la agricultura y la industria son la base de la prosperidad y poder de las naciones, miraba hasta con desagrado á las damas de su corte que vestian ropa extranjera. ¿Qué papel representaba entonces la nacion española? Ella alcanzó un grado tal de prosperidad y grandeza que la colocaron en la cúspide de las naciones de Europa.

Abandonados tan sanos principios económicos por los reyes sus sucesores, perdióse tan magnífica herencia que recogió, para Inglaterra, otra Isabel con los mismos principios.



## ISABEL I DE INGLATERRA (1).

---

Cuando esta ilustrada soberana se sentó en el trono, encontróse con un pueblo pobre é ignorante, exclusivamente ocupado en la cria de ganados, y sojuzgado mercantil y políticamente por la Liga anseática, que le compraba sus lanas, le vendia los géneros confeccionados con ellas y le prestaba sus naves (2).

Aquella gran reina no cabia en un círculo tan estrecho; quiso ensancharlo, se propuso convertir aquel pueblo de pobres y estúpidos pastores en un pueblo agrícola, industrial, mercantil, marítimo é ilustrado; en un gran pueblo respetado y temido de los demás.

El medio que empleó para tamaña empresa, fué sacudir

(1) Nos referimos exclusivamente á la parte económica-administrativa de su reinado.

(2) Entre los comerciantes anseáticos circulaba este proverbio: *Compraremos á un inglés la piel de una zorra por cuatro peniques y le venderemos despues la cola por doce.* Compárense aquellos ingleses del libre cambio con los actuales del sistema de la grande Isabel!

desde luego el yugo de la Liga, y crear y fomentar aquellos ramos de riqueza por medio de la mas rigurosa y hasta tiránica proteccion (1).

« El dia en que la reina Isabel espulsó á los anseáticos, diciendo: *Primero mi pueblo, despues los extranjeros*; desde ese dia data el espíritu esclusivo de la política comercial y marítima de Inglaterra. La rapidez con que se elevó á tamaña altura y la firmeza y seguridad con que se mantiene en ella, constituyen un prodigio sin precedente en la historia (2). »

Continuado por los sucesores de Isabel este sistema económico, cuya eficacia se ha obtenido por leyes severísimas, la Inglaterra ha alcanzado su apogeo en todos los ramos de produccion, y ha podido así adoptar un aparente libre-cambio solicitado por los mismos productores industriales.

Cuando en España concurren las mismas circunstancias; cuando tengamos la superioridad sobre todos que ella posee, los productores españoles pedirán tambien lo que han pedido los productores ingleses; pero mientras esto no sea, pedirlo seria suicidarse y arruinar el país; hé aquí por qué en España los que piden el libre cambio, ó la relajacion del sistema protector, son algunas docenas de economistas que quieren lo barato extranjero, fomentando así el trabajo, la produccion y la riqueza de otras naciones, y destruyendo sin advertirlo el trabajo, produccion y riqueza de la nuestra.

(1) Por el cap. III del Estatuto del octavo año del reinado de Isabel de Inglaterra, se impuso al que sacase del reino ovejas y carneros la confiscacion de todos sus bienes, un año de cárcel y la mano izquierda cortada en un dia de feria, y clavada en un palo en el mercado público. En caso de reincidencia la pena de muerte como facineroso. *Adam Smith*. Libro IV, cap. VII.

(2) Historia del comercio de todas las naciones, por Mr. Scherer. Tomo II, página 443.

## REINADOS

### DESDE LA MUERTE DE ISABEL I DE ESPAÑA

HASTA LA MAYOR EDAD

### DE DOÑA ISABEL II.

---

A la muerte de la ilustrada Isabel I, la nacion española obedecía á un empuje de poder y prosperidad que Carlos V, quizás con imprudencia, quiso encaminar hácia el dominio universal. Empeñado este rey en guerras desastrosas; agotadas por esta causa todas las rentas del Estado, hubo de apelar á medidas gravosas á la produccion nacional; contrajo empréstitos con extranjeros, á quienes en cambio otorgó franquicias, en daño de nuestra industria y comercio.

Al principiar el reinado de Felipe II, todavía la nacion conservaba su fuerza y vigor; era la primera de Europa y la que inclinaba de su lado la balanza; pero este rey empeñado tambien en luchas mortíferas interiores y exteriores, obligado á gravar mas la produccion del país, á otorgar franquicias á los extranjeros, y con otros errores que no es del caso esponer, decidió la decadencia de la agricultura,



industria y comercio: (1) aumentó esta decadencia en los reinados siguientes, y mientras falseado el sistema económico de la gran Isabel I la nación española bajaba, la Inglaterra subía, á impulsos del sistema rigurosamente protector y prohibitivo legado por su gran Isabel (2).

El duque de Olivares, ministro de Felipe IV, preguntó á una diputacion de catalanes que se le presentó, cuáles eran los males del país y su remedio. Los diputados catalanes le respondieron con entereza:

«Nos preguntais cuáles son los males del país y de qué modo podrán remediarse. Deberíamos quedarnos en nuestra propia casa, repoblar el reino, cultivar nuestros campos, fortificar nuestras ciudades, abrir nuestros puertos al comercio y restablecer nuestras fábricas. En esto deberíamos emplear los tesoros de América y no en guerras insensatas y vergonzosas. ¿Para qué perpetuar en Alemania una lucha mortífera á costa de nuestra sangre y de nuestros tesoros? ¿Qué provecho sacamos de la guerra de los Países-Bajos, de ese pozo insaciable que engulle nuestros soldados y nuestras fortunas? (3)»

Los ominosos tratados de comercio celebrados con Holanda, Francia é Inglaterra, facilitándonos los productos extranjeros baratos, acabaron con nuestra industria, con nuestra agricultura y con el comercio y marina. A la muerte de Carlos II, aquella España 150 años antes agrícola, fabril, próspera, rica, fuerte y árbitra de Europa, era la última de las naciones. Los elementos de trabajo y producción habian desaparecido; desapareció con ellos la población,

(1) A la escuadra llamada invencible que Felipe II dirigió contra la reina Isabel de Inglaterra, se le quedaron á deber muchas mensualidades, á pesar de los tesoros que venian de América.

(2) La Inglaterra durante este largo período de su historia, sostuvo guerras con todas las potencias, pero, al revés de España, ellas tenían por objeto el fomento del trabajo y la producción nacional, objeto que nunca perdía de vista.

(3) Historia del comercio de todas las naciones, tomo II, pág. 215.

y la poca que quedó, falta de trabajo, consumia forzosamente poco, y ese poco era producto del trabajo extranjero ; *pero barato*.

Con el cambio de dinastía fueron cambiando en el gobierno las ideas económicas ; fuese comprendiendo que la profunda llaga que roía el cuerpo social era, la *falta de trabajo*, la *falta de produccion*, lo cual era necesario promover á toda costa , abriendo estas fuentes únicas de riqueza.

El rey D. Fernando VI dispuso al efecto que D. Bernardo Ward , persona sumamente ilustrada y sensata , pasase al extranjero á estudiar las causas á que Francia , Inglaterra y Holanda debian su prosperidad y engrandecimiento, y este hombre eminente , despues de cinco años de observacion, estudio y meditacion , dió cuenta de su cometido y consignó el fruto de su trabajo en su famosa obra: *Proyecto económico*.

Nuestra debilidad no nos permitia romper los tratados funestos que ataban las manos del gobierno, hasta que el sabio rey D. Cárlos III, resuelto á llevar á cabo su sistema, «sentó como base de su gobierno, que para fomentar la hacienda real es necesario fomentar tambien la riqueza y población del reino.

» Estableció como máxima incontrovertible la prohibicion  
» de las manufacturas extranjeras, ó su mayor agravacion  
» posible con derechos de entrada exorbitantes , dando por  
» razon principal para ello la existencia de una ley antigua  
» del reino que así lo determina , y la *práctica constante de*  
» *otros gobiernos en el mismo sentido.*»

» Reconoció el principio de que es inevitable la estraccion de la moneda necesaria para saldar el comercio con  
» el extranjero.

» Pero , en general, las providencias de Cárlos III en este punto (contribuciones) se dirigieron por la justa y sabia



» mira de beneficiar á las clases pobres y fomentar la agricultura , ganadería y comercio (1).»

Con estas máximas, hijas del saber, de la experiencia y la meditacion, consignadas tambien en el precioso libro de Ward, aquel gran rey, con sus sabios y patrióticos ministros conde de Aranda, marqués de Floridablanca, Campomanes, etc., regeneraron la nacion, y como por encanto se crearon fábricas, se fomentó la agricultura, se facilitó trabajo al proletario, se desarrolló la produccion, se abrieron estas fuentes de riqueza y bienestar, y aumentó la poblacion, y tuvimos ejército, y tuvimos una marina respetable, y volvimos á ser considerados en Europa.

Compárese la España á la muerte de Carlos II, despoblada y pobre, próxima á desaparecer del mapa de las naciones, con la España á la muerte de Carlos III, convaleciente aun de una aguda enfermedad de dos siglos, pero presentando señales visibles de vigor y robustez.

Durante el primero de estos reinados dominaba el principio de favor *al consumidor*; los españoles tenian el *triste privilegio* de consumir *productos baratos* pero extranjeros. Durante el segundo dominó el principio opuesto, esto es, favor al productor, y el augusto y sabio rey obligó á sus súbditos á consumir productos *caros* pero españoles (2). ¡Hé aquí la causa de la favorable metamorfosis que el país experimentó! Que nuestros libre-cambistas, que los partidarios de la baratura extranjera, los enemigos del productor nacional, no le busquen otra; todas las que pueden citar son concausas subalternas, secundarias, hijas todas de la gran causa. Cuando en un país no hay produccion, no hay trabajo, y cuando no hay trabajo hay miseria y holganza, y ambas

(1) Exámen económico-histórico-crítico de la Hacienda, por D. Pio Pita Pizarro, libre-cambista, pág. 21, 22 y 23.

(2) Las aduanas que el año 1629 se arrendaron en 2.892,292 reales, produjeron en 1789,—156.474,860 reales (Pita Pizarro, pág. 296 de su obra citada); ¡lo que va de un gobierno inepto á un gobierno sabio!

causas engendran la ignorancia , el desórden en la administracion , y la inmoralidad en todas las clases. El buen sentido así lo comprende ; la esperiencia , nuestra historia , la historia de todas las naciones lo justifica.

Públicas son las causas de nuestra posterior decadencia: pública la influencia que en ella tuvo , además de los desórdenes en nuestra administracion interior , la sumision de nuestro gobierno á la república é imperio francés: á nuestra situacion desgraciada del año 1808 sobrevino la devastadora invasion de los ejércitos franceses enemigos y de los ingleses aliados: á la paz del año 1815 sucedió la guerra esterminadora con nuestras colonias que perdimos , y con ellas los residuos de nuestros capitales , de nuestra marina, y de nuestro comercio.

Por todas estas causas en el año 815 y el 20 España era, entre todas las naciones de Europa , no solo la mas pobre, sino la mas rezagada en todos los ramos de produccion: en dicho año 20 ocurrió una revolucion , seguida de encarnizada guerra civil hasta el año 24 : continuó despues una paz, mal asegurada , hasta el año 1834, que volvió á reaparecer la guerra civil con todos sus horrores. ¿ Qué sistema económico se siguió desde el año 1815 al 34? hasta el año 1820 fué permitida la importacion de granos y aceite extranjeros mediante un derecho ; en consecuencia una gran parte de nuestros consumos agrícolas se llenaba con productos *extranjeros baratos* , en gran menoscabo de nuestros campos que permanecian incultos.

Las Córtes del año 20, con la patriótica mira de fomentar nuestra produccion , prohibieron la importacion extranjera (1), la cual se suspendió momentáneamente el año 24;

(1) Las sentidas quejas de los agricultores llevadas á las Córtes produjeron un dictámen de las comisiones reunidas de agricultura, comereio, y artes, recomendando la prohibicion, y en el cual se decia: *tiranía, supersticion, pobreza, descrédito y todas las consecuencias de estos principios fecundos de males, habian convertido la España en un pedazo de Africa.*

pero muy pronto el rey D. Fernando VII conoció el error y repuso la prohibicion ; oficialmente imperaba la proteccion con respecto á manufacturas , pero era completamente desvirtuada por las concesiones que se hicieron á varios particulares para la introduccion de géneros , dando esto lugar á grandes abusos : además en los años del 20 al 23 se facilitó la entrada á todo lo extranjero , y se ahogó en la cuna la naciente industria española. Desde el año 34 á 43 hubo proteccion al trabajo español , pero la guerra civil entre partidos dinásticos , y los motines y asonadas frecuentes la hacian ineficaz é impedian por muchas causas el desarrollo de todas las industrias.



## REINADO DE DOÑA ISABEL SEGUNDA.

---

Reasumiendo la historia económico-política de España desde primeros de este siglo hasta el año 1843, época desde donde arranca el reinado de nuestra augusta Isabel II, puede asegurarse que en el año 15 no habia en toda Europa una nacion mas exhausta de capitales, ni mas falta de inteligencias en todos los ramos de produccion, ni que tanto careciese de los varios y muchos elementos que son indispensables para la creacion de la riqueza pública.

Agréguese á esto que ninguna otra nacion de Europa ha pasado durante el período del año 15 al 43 por las funestas vicisitudes que España; y podemos asegurar que S. M. la reina Isabel II á su elevacion al trono se encontró con una nacion que de todo carecia, donde faltaban capitales, medios fáciles de comunicacion, conocimientos científicos, auxiliares, inteligencias prácticas en jefes y subalternos de los varios ramos de produccion, todo en fin estaba por hacer, todo habia de crearse, mientras las demás naciones á las cuales debia S. M. aspirar á alcanzar, nos llevaban en todo una gran delantera.



Marcado con toda verdad y exactitud el punto de partida con relacion á las demás naciones; si nosotros probamos que en solos 20 años de una paz y tranquilidad no cómpleta, con el sistema económico *que obliga al consumidor á pagar caro el producto nacional*, siendo como dicen nuestros adversarios víctimas de unos pocos *monopolistas*; si nosotros probamos que en prosperidad, riqueza, y bienestar general la España no solo ha alcanzado, sino que sobrepaja á todas las naciones de Europa, á escepcion de Inglaterra y Francia; creemos poder decir alto, muy alto, que S. M. la reina D.<sup>a</sup> Isabel II como administradora de la fortuna pública, como promotora de la felicidad y ventura de su pueblo, objeto sagrado y predilecto de los buenos y sabios reyes, puede figurar dignísimamente al lado de la primera Isabel de España y de la primera Isabel de Inglaterra, de quienes la historia hace los mas justos y merecidos elogios.

El precio medio del jornal es, á nuestro modo de ver, un signo de prosperidad ó decadencia de los países. Nuestros adversarios, los que adoran al ídolo consumidor, quieren la importacion de productos extranjeros baratos para que siéndolo así la vida lo sea tambien el jornal; en esto estriba segun ellos la riqueza de las naciones. ¡Error grande como todos los de esa escuela! El precio del jornal ninguna relacion tiene con la baratura de la vida; obedece á causas distintas, sigue la ley de la oferta y la demanda: jornal caro supone mucha demanda de brazos, y esto supone mucha produccion, y esto mucha riqueza, y ésta prosperidad y general bienestar. Jornal barato supone falta de trabajo, y esto, falta de produccion, y esto, falta de riqueza ó miseria, y esto decadencia y nulidad de las naciones.

En Marruecos por ejemplo y á pesar de ser poco poblado, los jornales son muy baratos, porque no hay trabajo, y por esto el país no produce y es pobre, miserable y degradado.

Hace treinta años los jornales eran baratos en España porque carecíamos de trabajo, teníamos poca produccion y éramos por consecuencia pobres y despreciados de las demás naciones: gracias al sistema protector, á los *monopolistas*, se ha fomentado el trabajo, se ha encarecido el precio del obrero, se han aumentado así los consumos y la produccion, y somos por consecuencia mucho mas ricos y respetados de los estraños (1).

Hé aquí la llave, hé aquí el secreto que explica la prosperidad de los Estados en la época de Isabel I de España, de Cárlos III, de nuestra actual Isabel, de Isabel de Inglaterra, de Guillermo III, de todos los grandes reyes y ministros de esta nacion incluso Huskison y Peel; y tambien de la época de Colbert en Francia hasta la actualidad.

Pero aun prescindiendo de esto, de las visibles señales de prosperidad que rebosan por todas las poblaciones de España, de las grandes sumas que el país ha impuesto en la Caja de depósitos, y del aumento de la renta, que todo supone aumento de riqueza general; hay un medio mas seguro é infalible que señala, cual un barómetro, el crecimiento ó disminucion de la riqueza de las naciones; este medio es, los ingresos del Estado.

Cuando S. M. tomó las riendas del Estado, nuestro presupuesto de ingresos ascendia á 800 millones, pagados con dificultad, con apremios: elevándose esta cifra al compás de la produccion y consiguiente riqueza general, en el presupuesto de 1862 alcanzó la de 2000 millones, esto es, un aumento en 19 años de 150 por ciento: ¿cuál de las nacio-

(1) «La recompensa real del trabajo, la cantidad de las cosas necesarias á la comodidad de la vida que con ella puede procurarse el operario, ha aumentado, en el discurso de este siglo, en una proporcion mucho mayor que su precio en dinero.» Adam Smit, tomo I, cap. VIII, pág. 188. Es decir que el jornal del obrero aumentó en dinero, y además porque pudo con el mismo de antes comprar mas cosas ó sea aumento de jornal y baratura de la vida.



nes de Europa, incluidas Inglaterra y Francia, presenta un hecho tan asombroso?

El presupuesto de ingresos en Inglaterra el año 1845, fué de 58 millones de libras, y el de 1858, 66.286,993. Esto es, un aumento en 13 años de 14 por ciento. No tenemos á la vista los presupuestos del 43 ni los del año 62, pero no alterarán en nada la proporcion.

En Francia el presupuesto de 1843 fué de 1281 millones de francos, y el de 1860, 1924 millones: ha tenido en 17 años un aumento de 45 por ciento.

En Bélgica el presupuesto de ingresos el año de 1846, fué de 112 millones de francos, y el del año 1860, 149 millones, ó sea un aumento en 14 años de 33 por ciento.

El sistema económico de Portugal es el que se pretende introducir aquí, es, en su esencia, el que propone el ministro Sr. Salaverría, es el de la proteccion restringida, que retrae los capitales, que mantiene al productor nacional en lucha constante con su rival extranjero mas fuerte; lucha desesperada que, ó no le deja medrar, ó acaba por obligarle á sucumbir.

Veamos los efectos de este sistema en contraposicion al que se ha seguido en España; esto es el de una proteccion lata que da seguridad á los capitales, que fomenta todos los ramos de produccion, y abarata y perfecciona sus productos por medio de la lucha, de la competencia nacional; lucha y competencia útil y ventajosa siempre al consumidor y al productor, que desarrolla todas las fuerzas productoras, y empuja las naciones hácia la prosperidad, riqueza y bienestar de todas las clases.

Ya hemos manifestado que antes del año 43 los productores españoles, en la práctica, no habian disfrutado del sistema protector; ya por la franquicia completa de los años de revolucion del 20 al 24, ya por permisos especiales despues, y ya, mas tarde, por la guerra civil y asonadas. Los

consumidores españoles, pues, gozaron hasta dicho año de las delicias de la baratura extranjera, lo mismo que los consumidores portugueses, quienes hace dos siglos disfrutaban de tales ventajas.

El presupuesto de ingresos de Portugal, calculados los reis á razon de 1000 los 20 rs., fué el año 1845 de 215 millones de reales, y el de 1861 de 238 millones, ó sea en 16 años un aumento de 12 por ciento (1).

El progreso, pues, de la riqueza pública representada por el presupuesto de ingresos en el país *del aguijon de la competencia extranjera*, que se dice fomenta la produccion y abarata y perfecciona sus productos; con el sistema que tanto favorece á los consumidores *que son los mas*, y facilita la vida y el jornal barato, ha sido en 16 años, de 12 por ciento; mientras que en España con la *prohibicion*, con los altos derechos, con el *monopolio*, con el sistema de carestía favorable al productor, con ese sistema que siguió la reina Isabel I de España, Isabel de Inglaterra, Cárlos III, Luis XIV, Isabel II, y todos los gobiernos que han llenado las páginas de oro de la historia de todos los grandes pueblos, ha progresado su riqueza pública en 19 años la cifra fabulosa de 150 por ciento !!!

Hé aquí el argumento contundente, la respuesta elocuente y sin réplica que los proteccionistas damos á los libre-cambistas y á los partidarios de la proteccion mezquina y restringida, que en vez de alentar asusta, que mata ó debilita en vez de dar vida y robustez.

Si pasamos á hacer la comparacion entre lo que pagaba y lo que paga cada portugués y cada español en las mismas épocas, todavía resaltarán mas las ventajas é inconvenientes de ambos sistemas: calculada la poblacion de Portu-

(1) Hemos calculado los reis á razon de 1000 por 20 rs. para la mayor facilidad, á pesar de que en Portugal la proporcion es de 950 por 20 rs.; la diferencia es insignificante y no altera la proporcion.



gal con las Azores á 4 millones, resulta que cada individuo satisfacía en el año 45, 54 rs., mientras que cada español en la misma época solo pagaba, considerada la poblacion de 15 millones, 53 rs., ó sea menos que el portugués.

Hasta el año 1843, los españoles, en la práctica, tenían, como hemos demostrado antes, una proteccion restringida, insuficiente, á causa de concesiones á particulares y de contrabando, lo mismo que los portugueses por su legislacion: estos, despues de 16 años de paz y tranquilidad, con el mismo sistema de proteccion regateada que no deja medrar las industrias ni crear capitales por medio del trabajo y produccion, pagan tan solo 60 rs., mientras que los españoles en estos 20 años de paz y tranquilidad, no perfecta aun, con el sistema protector en la legislacion y en la práctica (mas ó menos), han aumentado tan estraordinariamente su riqueza, que les permite pagar 140 rs., ó sea mas del doble que el portugués; pero con circunstancias sumamente notables.

Cuando el año 43 cada español pagaba tan solo 53 rs., no podia pagarlos, y lo hacia en fuerza de apremios y vejaciones, mientras que ahora paga cerca tres tantos mas con mucho desahogo, sin dar lugar á coaccion de ninguna clase: muy al contrario en Portugal, con la baratura estranjera, donde por no poder pagar las contribuciones se sublevan pueblos enteros y queman las oficinas de recaudacion (1). En virtud de estos resultados de ambos sistemas económicos entre dos pueblos tan semejantes ó iguales en sus condiciones naturales, en sus vicisitudes, y en su sistema político, ¿es posible que haya españoles, amantes de la prosperidad

(1) El ministro de la Gobernacion en 27 de julio de 1861, manifestó á la cámara de los Pares que en Loule y en Olhaon el populacho quemó en la plaza los papeles de la Administracion de Hacienda, y que las autoridades se habian salvado con mucha dificultad. Estos son los triunfos del sistema de consumir productos estranjeros baratos.

de su patria, que se empeñen en verla convertida en otro Portugal?

Veamos ahora los ingresos de todas las principales naciones de primero y segundo orden para compararlos con los nuestros.

	1858.	1859.—60.	1862.	1860.
	INGLATERRA.	FRANCIA.	ESPAÑA.	BELGICA.
Poblacion. . .	28.000.000	36.500,000	15.500,000	4.500,000
Ingresos. Rs. vn.	6,363.550,000	6,938.245,000	2.100.000,000	566.200,000

	1859.	1858.	1852.	1859.—60.
	PRUSIA.	AUSTRIA.	RUSIA.	PORTUGAL.
Poblacion. . .	17.700,000	34.400,000	65.000,000	4.000,000
Ingresos. Rs. vn.	4.980.000,000	2,613.400,000	4,400.000,000	237.337,000

Estas cifras demuestran que cada individuo paga al Estado (1):

El inglés. . .	227 rs.	20 cénts.
El francés. . .	190 »	10 »
El español. . .	135 »	48 »
El belga. . .	125 »	73 »
El prusiano. . .	111 »	86 »
El austriaco. . .	76 »	
El ruso. . .	67 »	69 »
El portugués. . .	59 »	33 »

Inglaterra es un pedazo de tierra con un puñado de habitantes que con sus robustas manos sostienen los hilos de esa inmensa red de pueblos esparcidos por todos los pun-

(1) No todos los presupuestos corresponden al año de 62, como el de España, único que conocemos de esta fecha; pero las pequeñas diferencias que pudieran resultar no alteran en su esencia la comparacion.

tos del globo. Los 200 millones de habitantes sobre los cuales domina, reciben el aliento y la vida de estos 28 millones de ingleses que absorben la sustancia de todos, y concentran en sí todo su comercio de importacion y esportacion. Este poder colosal, desconocido en los tiempos antiguos y modernos, obra del sistema protector, del sistema de *monopolio* inaugurado por la gran Isabel, no admite comparacion con ningun otro pueblo; su presupuesto está en condiciones escepcionales.

Despues de Inglaterra, el francés es el que paga mayor cantidad al Estado, lo cual supone que la Francia es, despues de aquella, la nacion mas rica. ¿Y por qué medios ha adquirido esta posicion brillante que la constituye una temible rival de Inglaterra? ¿Acaso por el sistema de favorecer á los consumidores? nó: protegiendo como la Inglaterra á los productores, protegiéndoles con muchas prohibiciones, con derechos elevadísimos, por un sistema en fin bastante mas protector y mas rígido en su observancia que nosotros.

Tras de estos dos colosos, hijos del sistema económico que en Madrid y en las regiones del Gobierno se ha hecho de moda condenar, seguimos nosotros, habiendo alcanzado este punto elevado y distinguido por los mismos medios que aquellos. ¿Qué español que estime en algo las glorias de su país no se llena de orgullo en presencia de esas cifras elocuentes? Pero el asombro sube de punto cuando se considera que el año 1843 la España tenia relativamente un presupuesto de ingresos inferior á todas esas naciones, incluso Portugal, y que sin embargo no podia pagarlo á pesar de apremios y vejaciones: grandes sumas acreditaba el Estado de los pueblos por sus atrasos, y 20 años despues, en un período tan corto, y aun no exento de serias y graves perturbaciones políticas, y á pesar de una administracion defectuosa, ha dado un salto tan grande, que pasando por encima de todos esos grandes y medianos pueblos, se ha colocado de-



lante, satisfaciendo con desahogo una cantidad mayor que todos ellos.

Otro de los defectos que se atribuyen al sistema protector es que aísla á las naciones, coarta su comercio exterior y fomenta la ignorancia en el pueblo: esto dice la teoría de nuestros adversarios: la nuestra dice todo lo contrario, esto es, que nuestro sistema fomentando la producción nacional en todos sus ramos, fomenta, desarrolla y multiplica los cambios interiores y exteriores, y con esto un bienestar general que facilita al pueblo los medios de civilizarse é instruirse: veamos cuál de las dos teorías justifica la práctica, porque la que ella justifique, será la buena.

Las importaciones y esportaciones de Portugal y su estado de instruccion pública, así como las de España, son datos tomados de la interesante *Memoria* sobre la Liga Aduanera Ibérica premiada por la Academia de ciencias morales y políticas de la corte, su autor D. José G. Barzanallana, ex-director de Aduanas.

*Portugal, millones de reales.*

	AÑOS.				
	1801.	1816.	1830.	1844.	1849.
Importacion.	484 ms.	447 ms.	324 ms.	246 ms.	270 ms.
Esportacion.	628	405	266	165	214

El año 1854 existian en Portugal 1349 escuelas primarias públicas y privadas y concurrían á ellas un individuo por cada 85 habitantes.

*España, millones de reales.*

	AÑOS.	
	1849.	1859.
Importacion.	587 ms.	1,261 ms.
Esportacion,	478	1,026



En el año 1859 teníamos 22,060 escuelas con un concurrente por cada 15 habitantes.

De modo que, Portugal con el sistema económico que se dice fomenta los cambios, las importaciones en 50 años han bajado desde 484 á 270, ó sea la mitad: y las esportaciones desde 625 millones á 214, ó sea una baja de dos tercios; ¡á esto llama la escuela fomentar los cambios!!!

Nuestro sistema de *aislamiento* en solo diez años, ha mas que doblado las importaciones y tambien las esportaciones; ¡á esto se llama coartar los cambios!!

En Portugal de cada 85 habitantes concurre uno á las escuelas; en España va uno de cada 15:—; aquello es propagar las luces, sembrar la ilustracion; esto es difundir la ignorancia y la estupidez!!

La Real Academia de la lengua castellana no admite socios extranjeros: se compone pues de monopolistas. ¿Será que por esto nuestros adversarios rechacen su Diccionario y tengan otro en que se invierta el sentido de las palabras?

S. M. D.<sup>a</sup> Isabel II, nuestra augusta reina, debe pues estar sumamente satisfecha de su administracion económica, y puede decir con noble orgullo, que los 20 años de su reinado, así en riqueza y general bienestar, como en ilustracion y poder, nada tienen que envidiar á igual período de los reinados de Isabel I de España y de Isabel de Inglaterra.

# REFORMA ARANCELARIA

REALIZADA POR

**EL MINISTRO DE HACIENDA SEÑOR SALAVERRIA.**

---

Creemos haber demostrado plenamente y probado hasta la evidencia que el período del reinado de nuestra augusta reina D.<sup>a</sup> Isabel II, puede admitir con ventaja, atendidas las circunstancias, la comparacion con un período igual de cualesquiera de los reinados en las naciones mas prósperas.

Ahora bien, ¿puede concebirse que un ministro español, que esté convencido de esta verdad matemáticamente demostrada, que en actos solemnes y públicos lo ha celebrado como hecho sorprendente, puede concebirse, decimos, que haga por sí una reforma y proponga un proyecto de ley para variar de un modo esencial la legislacion, á la cual se deben tales prodigios? Sin embargo, en este caso consideramos que se halla el actual ministro de Hacienda al hacer la reforma parcial hecha, á nuestro modo de ver, ilegalmente, y al presentar la general de que se ocupa actualmente el Congreso.

Para probar que el ministro está convencidísimo de la gran prosperidad en que se halla el país con el actual sistema económico, citaremos sus propias palabras.

Al presentar los presupuestos del año 1859, dijo: «que  
»los ingresos estaban basados en el rendimiento actual de  
»las contribuciones y de las rentas públicas, limitando las  
»esperanzas del progreso de algunas en 1859, al natural  
»que de año en año va adquiriendo á impulso del *au-*  
»*mento de riqueza general* y del cuidado de administra-  
»cion.»

Luego, para probar que no debían reducirse los impuestos, dijo:

«La facilidad con que su recaudacion se obtiene, y que  
»contrasta con las grandes dificultades y medios violentos  
»que en otros tiempos se experimentaban y era necesario  
»emplear, para realizar contingentes, bien distantes de los  
»que hoy constituyen las rentas del Estado, prueba mejor  
»que nada que no hay en lo general exorbitancia en las  
»cargas que corresponden á la importancia de la riqueza  
»pública.»

Confiesa pues el ministro que en otros tiempos los ingresos, aunque exigüos, estaban basados sobre un cálculo de riqueza superior á la que realmente existía, por cuya razón había necesidad de apremios y vejaciones que no daban sin embargo gran resultado: que ahora, ingresos mucho mayores se cobran con gran facilidad, prueba clara y evidente de su exacta relación con la verdadera riqueza que dice va aumentando de año en año: veamos si esto, y sin haberse alterado el sistema económico, ha resultado ser verdad.

Tres años después al presentar á las Cortes los presupuestos del año 1862, decía el mismo ministro Sr. Salavería al fijar los ingresos en 2021 millones:

«En época no lejana considerábanse estas cantidades  
»como término á que sería muy difícil llegar, aun con el



»transcurso de muchos años. Pocos han bastado para alcan-  
»zarlo ; y lo satisfactorio es que, fuera del aumento hecho  
»en 1856 y 58 en las contribuciones industrial y territorial;  
»con las formas de los impuestos que antes existian , y con  
»menos apremios, ha llegado á dotarse de una manera bas-  
»tante cumplida el presupuesto de los servicios permanentes  
»del Estado ; prueba del *progreso de la riqueza general*, y  
»de que la organizacion tributaria responde segun el grado  
»de crecimiento de la materia imponible.»

En otro párrafo dice: « Las rentas de la Península han  
»seguido durante los años de 1859, 1860 y el actual un  
»movimiento ascendente, que representa una diferencia so-  
»bre 1858 de mas de 200 millones.»

El ministro se congratula del aumento que ha tomado  
el valor de nuestro papel, y la disminucion del interés que  
paga el Estado para procurarse fondos, que obtiene á un 4 y  
medio por ciento.

Despues de un elogio tan cumplido del sistema econó-  
mico, creador de la riqueza general, á la que se deben tales  
y tan inesperadas maravillas, debió naturalmente sorpren-  
der que ese mismo ministro pocos dias despues en el Senado,  
contestando al senador Sr. Alcalá Galiano dijese :

« No soy proteccionista como decia el Sr. Galiano ayer;  
»ni como ministro ni como particular profeso estas opinio-  
»nes en este asunto.» Añadió que la proteccion es una tran-  
sicion que con el tiempo tiene que resolverse en sentido de  
libertad : que no creia que nuestra organizacion arancelaria  
requiriese una modificacion trascendental como en otras  
partes, *ya para crear una renta de que se careciese, ó ya para*  
*satisfacer una necesidad política que nosotros no tenemos.*  
*¿ De qué podemos nosotros quejarnos respecto al arancel?*

Ese mismo ministro, que á últimos del año 1861 decla-  
raba en el Senado que ninguna necesidad política ni ren-  
tística exigian una reforma arancelaria, un año despues, y



de la manera mas inusitada y como por sorpresa, realiza una reforma fundándose en el art. 1.º de la ley de 17 de julio de 1849, que dice así: « Artículo 1.º El Gobierno reformará » *los actuales aranceles* de importacion en el reino, de los » géneros, frutos y efectos extranjeros y de nuestras provin- » cias de Ultramar, con arreglo á las adjuntas bases seña- » ladas con el número primero.»

Para nosotros es claro, como la luz del medio dia, que por este artículo se facultó al Gobierno de aquella época para reformar los aranceles entonces existentes; y que hecha la reforma como realmente se hizo, no ha podido hacerse otra sin nueva autorizacion (1).

Si no es así, si la interpretacion que le ha dado el señor Salaverría es legal, entonces resultaría que todos y cada uno de los ministerios que han sucedido al de aquella fecha, han podido hacer una reforma cada año, cada mes, cada dia, siempre, en fin, que quisiesen. ¿Y sábese la importancia, la inmensa trascendencia de esa facultad?

El año 1849, todos los productos de España, así agrícolas como manufacturados, se hallaban, por causas bien conocidas, á mucha distancia así en perfeccion como en baratura de los de Inglaterra y Francia. Esta distancia es ahora indudablemente mas corta, pero así y todo, todavía, y mas que entonces, la fortuna de los productores españoles, la riqueza general de España, estaba y está cimentada sobre los aranceles. Un ministro que tuviese la facultad de variarlos, aun dentro los tipos y límites fijados por la ley, abusando de la facultad lata, elástica de las valoraciones, podia en un dia hacer desaparecer, destruir toda la riqueza del país, pues que toda, directa ó indirectamente, depende de la produc-

(1) Segun hemos visto en un impreso, *Observaciones* de varios fabricantes de hierro: el Consejo de Estado opinó tambien que por la ley el Gobierno no estaba autorizado para hacer la reforma.

cion, y ésta de la ley arancelaria, á cuya sombra ha nacido, crecido, desarrolládose y se conserva.

¿Seria regida constitucionalmente la nacion cuyo gobierno tuviese tales facultades?

Por la Constitucion á ningun español, aun cuando sea criminal, se le pueden confiscar sus bienes. ¿Y podrán ser despojados de los suyos los hombres honrados y laboriosos, los productores, que constituyen la riqueza de las naciones, de cuyas contribuciones viven los Estados?... Tales podrian ser los efectos de una variacion arancelaria, y tales han sido algunas veces, en una escala mayor ó menor. De todos modos la facultad concedida á un gobierno para variar á voluntad los aranceles, mina por su base el edificio social y es absolutamente incompatible con la libertad y la seguridad que exigen los capitales, y que es el alma de todas las empresas.

No nos proponemos analizar las partidas reformadas, pero para probar que no basta para el acierto la buena voluntad del ministro, diremos que el cáñamo, comprendido en el límite de 25 á 50 por 100, y que pagaba 42 rs. equivalente á sobre 30 por 100, se ha bajado á 6 rs., ó sea á 4 por 100, y diremos que el hierro, artículo tan importante, se bajó de 42 á 18 rs.; varios interesados han hecho oir sus quejas: algunas han sido mas ó menos atendidas; otras nó; de aquí ha surgido una lucha desigual entre el Gobierno que ha querido sostener lo hecho como bueno, y los interesados que reclaman el amparo de la ley que defendia sus fortunas destruidas ó menoscabadas por un decreto que no consideran legal.

Si el ministro habia declarado antes que ninguna necesidad apremiaba para reformar los aranceles; si la ley de 17 de julio no le autorizaba para hacer la reforma; si estaban reunidas las Córtes á las que iba á presentarse una reforma general; ¿por qué haber promovido este conflicto? ¿por

qué destruir ó esponerse á destruir, intereses legítimos que todo gobierno tiene un deber y deber sagrado de proteger, siquiera no fuese mas que por egoismo nacional? ¿Porqué ni siquiera haber dado un plazo para al menos disminuir los daños de la reforma? El Gobierno español ¿es el amigo ó el enemigo del productor español? ¿Las naciones, las componen los puros consumidores, los holgazanes, ó los hombres del trabajo, los hombres laboriosos, los productores?

Los productores nacionales sorprendidos con una reforma intempestiva é inesperada, que además creyeron ilegal, no pudieron menos de alarmarse por cuanto debieron comprender que el espíritu dominante en la alta administracion era el fisco contra el productor, cubierto aquel con el manto del consumidor, con el interés de los mas, como si pudiese haber antagonismo entre el productor, el consumidor y el fisco que forman un todo armónico, ligado por un comun interés.



# PROYECTO DE REFORMA ARANCELARIA

**PRESENTADO A LAS CORTES.**

---

## OBSERVACIONES AL PREAMBULO.

Existe en Madrid la sociedad de la Bolsa, compuesta de algunos distinguidos oradores y otros que hacen práctica de oratoria, que pertenecen al Ateneo, á los varios ramos de la administracion, y á la redaccion de la mayor parte de los periódicos: reproduciéndose en todas partes, predicando siempre la doctrina libre-cambista, han conseguido crear una atmósfera tan densa que es difícil resistir su influencia; ¡cuántos talentos perdidos para el país!

El objeto es destruir, en mas ó menos tiempo, á los productores nacionales que no pueden competir en calidad y baratura con los extranjeros; así se fomenta el trabajo y la produccion estraña cuyos productos mas baratos hemos de consumir. Para dar á este sistema un barniz de nacionalidad, la escuela ha inventado la division del productor y el consumidor; halaga á estos que supone ser los mas con la baratura, y para irritarlos contra el productor nacional que



vive por la proteccion, los injuria calificándolos con la mayor injusticia de *monopolistas*.

Resuelta á conseguir por todos los medios su objeto, halaga tambien al fisco con el derecho fiscal, ofreciendo grandes rendimientos por aduanas con las importaciones extranjeras: así procura asegurarse el apoyo de la administracion que le es indispensable.

Un cambio repentino y radical de sistema, en un país donde toda la produccion se sostiene por la proteccion, produciria un cataclismo, pondria de manifiesto la monstruosidad del sistema y su inaudita injusticia; levantaria un grito general de indignacion, y el objeto de la escuela fracasaria por completo. Sus apóstoles, que esto comprenden, dándose el aire de respeto á los intereses creados, proponen reformas que sucesivamente vayan reduciendo la proteccion; fijan un plazo fatal, pasado el cual debe cesar toda proteccion, y deben ser condenadas las industrias que no puedan subsistir sin ella á morir *por carencia de vitalidad*. En una palabra, á una muerte repentina que no daria resultado, se quiere sustituir una muerte lenta, una agonía larga y penosa que disponga al enfermo á preferir la muerte á un simulacro de vida llena de sufrimientos.

Esta doctrina, que con arreglo á nuestros principios económicos calificamos de funesta y destructora de la riqueza y prosperidad de la nacion, es casi la misma que, vestida con las formas con que puede presentarse en un documento oficial, se refleja en el preámbulo que precede á la reforma presentada á las Córtes por el ministro actual de Hacienda. Tal es nuestra opinion que vamos á fundar.

«Sin entrar en el exámen de doctrinas, dícese, bástele » anunciar (al Gobierno) que, no olvidando los deberes de » su mision moderadora; teniendo en cuenta que á la sombra » de una legislacion antigua hanse desenvuelto y existen » grandes intereses industriales, inicia esta reforma de alta

» trascendencia, sin duda guiado de un espíritu prudente  
» y conciliador. »

El espíritu y la idea del párrafo nos parecen bien transparentes. El Gobierno, conciliando los intereses creados á la sombra de una legislación antigua, con otros intereses que calla y no le sería fácil designar, propone una reforma que, favoreciendo estos supuestos intereses, proteja sin embargo por un tiempo, pero de una maneva mas limitada, aquellos otros creados á la sombra de la legislación antigua.

Aquí se presentan en lucha abierta intereses reales y positivos creados y fomentados por sabias leyes, con otros intereses fantásticos, que solo existen en la imaginacion exaltada de los llamados libre-cambistas, ó que si existen, son insignificantes por su número, y despreciables por sus malas condiciones. A estas leyes, no antiguas, sino harto modernas por desgracia; á estas leyes, cuya sabiduría proclama Inglaterra, Francia, la España en sus tiempos prósperos, y todos los pueblos que por su riqueza y prosperidad han descollado entre los demás, se deben todos los intereses de todos los españoles que forman la total riqueza de la España actual; y á esta riqueza, que no reconoce otro origen, se debe la prosperidad y bienestar de que disfruta el país; á ella se debe ese aumento constante y progresivo de los ingresos públicos que causa asombro y admiracion al mismo señor Salaverría; á ella se debe el que seamos respetados y considerados por todas las naciones, ocupando un lugar distinguido entre las primeras; puesto á que hace veinte años no habríamos pensado aspirar.

«Al procurar por medio de la legislación protectora que en nuestro país viene rigiendo los adelantos de nuestro comercio é industria, indudable es que nunca puede pensarse en que subsistirían siempre aquellas primitivas restricciones con que se creía llegar al fin apetecido.»

Estamos conformes en que no deben subsistir siempre las



mismas restricciones, pero sí el mismo espíritu. «Si en un principio cualquier ramo del trabajo nacional pudo exigir y obtuvo el amparo de la ley, es de sentido natural que al cabo de algun tiempo tendrian que cesar las protecciones oficiales, porque su sostenimiento indefinido implicaria carencia de vitalidad en las industrias que á su sombra no se hubieren desenvuelto por completo, ó la consagracion de grandes é insostenibles monopolios.»

Una vez concedida la proteccion oficial á un ramo de produccion por creerse útil su arraigamiento en el país, no vemos sea de *sentido natural que al cabo de algun tiempo* haya de cesar esta proteccion; creemos al contrario de sentido natural que la proteccion siga mientras sea necesaria: así lo han creido todos los gobiernos que han hecho la prosperidad de las naciones; del otro modo lo han visto los que las han arruinado. Testimonios de lo uno y lo otro son la reseña histórica que hemos hecho de España, Portugal é Inglaterra.

Pero no comprendemos como en un documento solemne, el Gobierno declara que si al cabo de algun tiempo continúa la proteccion oficial, esto implica carencia de vitalidad y sería *la consagracion de grandes é insostenibles monopolios*.

Hace ya mas de *algun tiempo* que todas las industrias, que todos nuestros ramos de produccion viven á la sombra de la proteccion oficial; ninguno puede pasarse sin ella, de consiguiente todos los que de ellos se ocupan, segun la doctrina sentada, son *monopolistas*: monopolio, es el privilegio concedido á una ó pocas personas para producir ó vender, con exclusion de los demás, un artículo. La ley ¿no faculta á todos los españoles, y aun á todos los extranjeros, para que puedan establecer en cualquier punto de España todas las industrias protegidas? La calificacion pues de monopolistas á los que ejercen industrias protegidas por la ley en interés de la nacion, es notoriamente injusta y tiende visible-



mente á denigrar á los hombres á quienes ella debe su prosperidad.

Hace dos siglos que en España el trabajo era envilecido y se consideraba degradados á los que á él se dedicaban: la nacion era entonces la envilecida y degradada, porque solo el trabajo la eleva y ennoblece. ¿Se pretende acaso resucitar aquellos tiempos aciagos, rebajando á los hombres laboriosos que fomentan el trabajo y la riqueza del país (1)?

« Puede exigirse del Estado que preste su apoyo á todos  
» aquellos intereses legítimos que necesitan de él para sos-  
» tener la concurrencia extranjera; pero al concederlo tiene  
» el Gobierno la obligacion imperiosa de calcular cuál debe  
» ser su cuantía, el tiempo que debe durar, y si su conti-  
» nuacion puede contrariar el desenvolvimiento de otros no  
» menos legítimos é importantes que pueden sufrir ó vienen  
» sufriendo perjuicios por efecto de los favores dispensados  
» á los primeros. »

Esta doctrina no es á nuestro modo de ver la de ningun hombre de Estado, no es la de ningun gobierno que comprenda estas cuestiones; y la prueba de ello es, que todos al otorgar la proteccion á algun ramo de industria que la necesitare, solo han tenido presente la conveniencia del país, y su prosperidad, y no han fijado tiempo ni mas plazo sino hasta que cesare la necesidad de ser protegida. A una industria que nace, ó se halla decaida, puede un gobierno al otorgarle la proteccion pedirle que progrese en cantidad, perfeccion y baratura; que acorte la distancia que la separa de la de otras naciones mas adelantadas; pero fijarle un término fatal dentro el cual ha de alcanzar á los que llevándo-

(1) Campomanes, en su discurso sobre el Fomento de la Industria, al recomendar que por el Estado se diesen premios á los que sobresaliesen en las artes y oficios, decia: «Es tambien necesario borrar de los oficios todo deshonor... Solo la holgazaneria debe contraer la vileza.» ¡Qué diria aquel buen patricio si á últimos del siglo XIX viese hablar de monopolio, y en un documento oficial!

le una gran delantera; y contando con muchos mas elementos, marchan tambien, y hacen grandes esfuerzos para no ser alcanzados, es pedir un imposible. Manifestada la injusticia, veamos si la conveniencia nacional abona la doctrina del ministro.

Todos nuestros ramos de produccion, con raras excepciones, están por causas conocidas en atraso respecto de otras naciones, y de consiguiente viven, crecen y se desarrollan por la proteccion: fijado un plazo dentro el cual esta ha de cesar, si llegado este caso no han podido correr lo bastante para alcanzar á los que les llevan gran ventaja y nunca han dejado de marchar hácia adelante, ¿seria justo que se les condenase á morir por no haber podido vencer á sus rivales mas fuertes? Y aun suponiendo que esto sucediese no por causas ajenas á la voluntad de los productores, sino por su incuria, indolencia y abandono, ¿seria, aun en este caso hipotético, conveniente la condena? ¿no seria de parte del Gobierno la mas torpe de las venganzas? ¿no seria obrar contra sus fines que no pueden ser otros sino labrar la felicidad de la nacion cuyos destinos dirige?

Si retirada la proteccion, despues del plazo que el ministro cree del *deber del gobierno* fijar, todos los ramos de agricultura y de industria manufacturera, artes y demás, pereziesen por no poder sostener la competencia extranjera, ¿qué ganaria la nacion? ¿no seria esto su completa ruina? Los últimos dias del plazo serian los de la agonía del país, y el último, el de su muerte. A la visible y sorprendente prosperidad que con el supuesto monopolio de nuestros productores, experimenta la nacion, segun lo ha confesado el mismo señor Salaverría, sucederia la decadencia, la falta de trabajo, la miseria y el hambre. Contra tamaña desventura no quedaria otro consuelo, bien triste por cierto, que la famosa frase de aquel tribuno francés: *Sálvense los principios de baratura y perezca la nacion*. Estos vaticinios no



son quiméricos, están fundados en el buen sentido y confirmados desgraciadamente por la historia económica de nuestro país, que someramente hemos presentado en este escrito; y por la historia de todos los demás pueblos. ¿Porqué Turquía y Marruecos son lo que son? porque allí no se protegen los ramos de produccion; porque sin proteccion no pueden nacer ó desarrollarse; porque triunfan allí los principios de baratatura extranjera que poco mas ó menos son los que campean en el documento que analizamos: En el mismo ó parecido caso se halla Portugal, y por iguales causas.

Indudablemente la legislacion económica de un pueblo debe variar segun cambien sus circunstancias con relacion á los demás pueblos; pero debe ser inmutable, en el principio de proteger el trabajo y la produccion nacional de una manera lata que crea y fomenta capitales, y no mezquina que impida su desarrollo con la insostenible competencia estraña.

El ministro supone que los *favores dispensados á unas industrias* causan perjuicios y contrarian el desenvolvimiento de otros *ramos legitimos é importantes*. Estas ideas vagas, estas suposiciones nada significan; cuando conozcamos cuáles son estos ramos, y el perjuicio que se suponga sufren, entonces podremos discutir y ventilar lo que es mas provechoso á los intereses generales.

Suponiendo, con razon, que la administracion ha levantado prohibiciones y reducido derechos, dícese: «Ha venido »modificando las cosas hasta el punto de concluir casi con »las primeras (prohibiciones) y disminuir en mucho los segundos, sin que por ello hayan dejado de desenvolverse, »*acaso en mayor escala que antes*, industrias que á la simple »enunciacion de cualquier reforma en el arancel, temieron efectos desastrosos para su existencia y porvenir.» No parece sino que en este documento se han daguerreotipado



todas las ideas emitidas de mucho tiempo por la escuela libre-cambista de Madrid, sin pasarlas antes por el crisol de un exámen imparcial, cual corresponde á un Gobierno sobre quien pesa la responsabilidad de sus palabras y sus actos.

La reforma del año 1849 á que se alude, no fué lo que se supone, ni ha dado los resultados que se indican.

Al hacer la historia de nuestro sistema económico, hemos probado que en realidad la proteccion data desde el año 1844 : hasta el año 1849 estuvieron prohibidos todos los géneros de algodón que es á lo que alude sin duda el párrafo; esta industria en solo cinco años de paz no asegurada, ¿podía desarrollarse por completo? Sin embargo, seguía un empuje vigoroso, y antes de anunciarse la reforma del 49 se estaban montando las fábricas mas importantes que hoy día existen.

Los esfuerzos de los amantes del trabajo nacional, de la prosperidad del país, obtuvieron modificaciones al proyecto de reforma, y aclaraciones á esta que dejaron intacta la prohibicion de los géneros que se fabricaban en España, permitiendo tan solo los de 26 hilos en cuarto de pulgada que no se fabricaban aun. Los progresos notables que manifiesta la cifra de 53 millones de libras de algodón que actualmente importamos, contra la de sobre 30 millones en 1849, empleado en los géneros hasta 20 hilos en cuarto de pulgada que quedaron prohibidos, ¿pueden atribuirse á una reforma que dejó subsistente la misma legislacion? A los géneros de 26 hilos á que alcanzó la reforma, no ha llegado la fabricacion nacional; lo ha intentado algun fabricante y ha tenido que desistir : estos son los trofeos de la reforma de que el señor ministro se envanece.

Pero la reforma alcanzó en realidad á otros varios ramos de fabricacion de menor cuantía, si bien no de menor importancia para un gobierno que desee promover trabajo y produccion á fin de dar prosperidad y bienestar al país.

Estos ramos de produccion afectados por la reforma ¿se han desarrollado en mayor escala que antes? ¿han sido infundados sus temores? Por reformas anteriores á las del año 1849, desaparecieron todas las fábricas importantes de paños que existian en España. Antes del año 1849, los senadores y diputados del pueblo español pisaban sobre una alfombra, producto del trabajo español: esto honraba á los senadores y diputados como honra á la Inglaterra el famoso saco de lana sobre que, desde hace siglos, se sienta el presidente de la alta cámara: pregunte el ministro por la existencia y desarrollo de esta industria destinada á un gran porvenir, y se le contestará que el hacha de la reforma cortó el árbol de raiz: la industria de felpas que seguia prosperando, tambien desapareció por completo. La industria lanera, cuya importancia ningun español que ame á su país puede desconocer, desapareció en varios de sus artículos, sufrió en otros, y arrastra una existencia raquítica, gracias á esas reformas que la tienen en desesperada lucha con los productos extranjeros.

Al abrigo de un derecho protector, de un derecho de 7500 reales vellon impuesto á los carruajes extranjeros, se estableció en el mismo Madrid una gran fábrica de carruajes con algunos millones de capital, habiéndose procurado á grande coste operarios y directores extranjeros: la reforma, bajando notablemente los derechos, destruyó por completo estos capitales y detuvo el gran desarrollo que indudablemente habria tomado esta industria construyendo los innumerables carruajes de todas clases que han venido y vienen del extranjero.

La grandiosa fábrica de San Ildefonso explotada por el Patrimonio Real y despues por empresas particulares, llegó á fabricar lunas para grandes espejos; dedicábase á la fabricacion de vidrios huecos y planos y cristalería hueca; pero falta de proteccion, sucumbió en la lucha



con los extranjeros y creemos se dedica ahora á lo ordinario.

La maquinaria, este ramo importantísimo cuya influencia en la prosperidad y grandeza de las naciones ningun hombre de buen sentido puede desconocer, ha nacido por la necesidad de ocuparse de reparaciones; y falta de toda proteccion, léjos de desarrollarse como podria y conveniria, arrastra una vida trabajosa empeñada en una lucha que no la permite medrar. El Gobierno español, con el dinero, fruto del sudor de los españoles, en vez de comprar las máquinas del país que las paga, las manda construir en el extranjero, fomentando el trabajo y la riqueza de otras naciones que algunas veces le han servido muy mal, endañando de sus propios súbditos, y en menoscabo de la riqueza y prosperidad nacional. No debemos hacer una relacion minuciosa de las desgracias que han causado las reformas; bastan y sobran los hechos citados para probar la ligereza con que se afirma que la reforma ha *desarrollado en mayor escala industrias que tenían efectos desastrosos*.

Se han derramado lágrimas, pero estas lágrimas se han ahogado en el hogar doméstico, no han regado el umbral ni los salones de la Bolsa de Madrid, ni las quejas y gemidos de los productores nacionales penetran ni conmueven á los concurrentes á las reuniones libre-cambistas; ¿qué les importa á los cosmopolitas que caiga un productor español si otro extranjero se levanta? Los gemidos, el llanto del trabajador español que carece del jornal se compensa con la alegría y la risa del obrero extranjero que obtiene un jornal mayor; para la armonía se necesitan diferentes sonidos.

Al enumerar las reformas en algodones intentadas, y no realizadas, posteriormente á la del año 1849, se dice: «Des-» pues de once años de iniciada la reforma, reproducida en » menor ó mayor escala por dos veces en época posterior, no » podia hacer el Gobierno hoy mas en pro de los intereses » industriales de que se trata, ni menos tampoco en benefi-



» cio de las clases consumidoras que lo que entonces se creia  
» legítimo y oportuno.»

No se consideraria ni legítimo ni oportuno puesto que no se realizó; y de no realizarlo ¿se han seguido males á los consumidores ni al país? Este y las rentas públicas ¿no han prosperado mas que en ninguna nacion de Europa?—Habrian prosperado mas, dirá el ministro: pero contra realidades no tienen gran fuerza conjeturas que no se fundan en la experiencia, ni tienen mas apoyo que la opinion de unos pocos teóricos, puramente teóricos.



## COLONIAS.

---

Las razones que en el preámbulo se alegan para variar la legislación respecto de nuestras provincias de América, nos parecen destituidas de fundamento y sobre manera perjudiciales.

El azúcar se dice que paga desde 28 á 54 por 100 y el aguardiente 41 por 100: creémoslo todo exagerado; pero la diferencia entre el derecho que actualmente paga, y el que le impone el proyecto, es de todo punto insuficiente para aumentar el consumo promoviendo el tráfico y la navegación con la Península.

Si todo el proyecto de aranceles se lleva á efecto en su letra y en su espíritu, nosotros auguramos una gran disminución en el consumo del azúcar y de todo: este diferente modo de ver la cuestión consiste en una cosa muy sencilla: el ministro, con toda la escuela libre-cambista, fundan el consumo sobre la baratura, y nosotros, con los hombres de Estado, con todos los proteccionistas, lo fundamos en el aumento de productos cambiables, ó sea en el aumento de riqueza; esta es una verdad axiomática que la experiencia



justifica en todas partes. En los países poco productores, y por consecuencia pobres como Turquía y Marruecos, los artículos de comer y vestir son baratos, y sin embargo el consumo es insignificante: en Inglaterra, Francia y España la vida es cara y el consumo mucho mayor.

El año 1849, con el derecho de 6 rs. arroba se importaron de Cuba 2.114,000 arrobas de azúcar; el derecho se aumentó en 33 por 100, debió pues bajar el consumo, y el resultado ha sido un aumento proporcionado al de la riqueza del país: en el quinquenio del 54 al año 1858 se importaron de la isla de Cuba 3.158,152 arrobas ó sea un aumento de 50 por 100 á pesar no solo del aumento del derecho *sino del mucho mayor del precio*. El aguardiente de Cuba que fué el año 1849 de 25,484 arrobas, ascendió el de 1858 á 266,606. ¿Bajó acaso el derecho? no; aumentó la riqueza.

Sentándose el principio de que la actual legislación es en esta parte mala, se dice: «Urgente es pues, poner un remedio á este mal, que si no ha cesado antes, siguiendo en esta parte el pensamiento que presidió á la reforma de 1849, ha sido sin duda debido á que el estado del Tesoro no permitia desprenderse de los *cuantiosos recursos* que estos derechos proporcionaban.»

» Pero el gobierno cree que ya hoy es necesario hacer algo mas que una modificación, porque es llegado el momento de romper de una vez con el espíritu tradicional de nuestra legislación económica y ultramarina, dejando de considerar como colonias esas *ricas* y leales provincias de la monarquía y de equiparar sus producciones á las extranjeras. Entre provincias de un mismo reino no se conciben las imposiciones arancelarias mas que como escepciones fatales de que es necesario prescindir en momentos favorables, *y nunca mejor ocasion que la presente para España.*»

El Gobierno pues, viene á declarar que los apuros del era-

rio obligaron á recargar el derecho al azúcar, y que su actual desahogo presenta el momento mas favorable, y la mejor ocasion para desprenderse de los *cuantiosos recursos que este derecho le proporcionaba*.

Si esto es así ¿para qué tanto empeño en variar en su esencia el sistema económico actual bajo cuyo amparo se han hecho tales maravillas para el Tesoro? Indudablemente los ingresos del Estado han aumentado en una proporcion incomparablemente mayor que en ninguna otra nacion, y esto hace el mas cumplido elogio del sistema económico; pero desgraciadamente, y no vemos la causa natural, han aumentado aun mas de la proporcion los gastos, de lo cual se sigue que el Tesoro no está tan abundante como en ese párrafo se supone; y sino ¿cómo se explica que en estos momentos se presente un proyecto aumentando considerablemente varios ramos de contribucion que afectan á todas las clases y de consiguiente al pobre? ¿Para qué una reforma arancelaria con la mira de acrecer los ingresos de aduanas importándose manufacturas extranjeras que han de perjudicar y disminuir nuestra produccion y el trabajo del obrero español?

Por el proyecto que combatimos se priva al Estado de *cuantiosos ingresos* en alivio de los ricos y no de las provincias ultramarinas; y se busca la recompensa agravando las contribuciones á los pobres de la Península, y lo que es peor, obligándoles quizás á reducir el jornal ó á carecer de él con la importacion de artículos agrícolas é industriales extranjeros.

En lo uno y lo otro se sigue un sistema enteramente opuesto al que ha seguido y sigue esa sabia Inglaterra, á quien se quiere y no se sabe imitar: ella fomenta todos sus ramos de produccion y grava los artículos de lujo: el azúcar de sus colonias, tanto allí como en Francia y aun en Portugal, está gravado con un derecho mucho mayor que el



que actualmente paga aquí, y uno y otro pueblo consumen mas que el nuestro en beneficio de sus propias colonias.

La doctrina que se sienta en los párrafos que hemos transcrito, es, pues, desconocida de esos gobiernos que se dicen inspirados por el libre-cambio; ¿tendremos los españoles la pretension de darles una leccion en cuestiones administrativas de tanta trascendencia?

El preámbulo termina con un párrafo á que el Gobierno da grande importancia, y nosotros se la damos tambien, porque se presenta como para probar la absoluta necesidad en que se ha visto de presentar la reforma á fin de evitar los grandes males que perentoriamente amagaban al país: leales como siempre en la discusion trasladaremos íntegro el párrafo.

« Al concluir esta esposicion debe el Gobierno llamar » la atencion de las Córtes hácia una circunstancia muy im- » portante. Las naciones extranjeras todas han modificado » en estos últimos tiempos sus aranceles de aduanas. Recí- » procamente por tratados parciales se han hecho mútuas » concesiones de que esclusivamente participan aquellas que » han tratado entre sí. Por efecto de estos cambios, nues- » tros productos en el extranjero sufren *grandes recargos* » que les perjudican en la concurrencia con los de otras na- » ciones. Diariamente reclaman nuestros productores la in- » tervencion del Gobierno para obtener de los extranjeros » igualacion en los beneficios que los de otros pueblos dis- » frutan. Pero las gestiones de nuestra diplomacia se estre- » llan en la *exigencia*, de que nosotros hagamos á los pro- » ductos de los pueblos á cuyos Gobiernos nos dirigimos los » beneficios que los de nuestros concurrentes les han conce- » dido á su vez. En esta situacion, si no nos hemos de que- » dar aislados, y la Europa no ha de conservar un arancel » especial para nuestro comercio, es preciso que nos pon- » gamos en camino de participar de las ventajas á que aspi-



» ramos, entrando en la gran comunión de las relaciones  
» mercantiles, que son en estos tiempos el lazo mas fuerte  
» de la concordia de los pueblos, y el medio mas eficaz de  
» hacerlos ricos y poderosos.»

*Las naciones extranjeras todas han modificado en estos últimos tiempos sus aranceles de aduanas.* Sea : nosotros no los hemos variado; y sin embargo, hemos prosperado relativamente mucho mas que ellas , segun hemos demostrado con datos oficiales ; luego en principios de buena lógica se ha de concluir que nuestra aquiescencia arancelaria ha dado mejores resultados que el movimiento liberal que se supone en otras naciones; ¿para qué pues modificar, para qué variarlo?

No se han hecho hasta ahora mas tratados que el de Napoleón III con la nación inglesa y con la Bélgica : por ellos la Francia se obliga á recibir de Inglaterra, con ciertos derechos, el carbon, el coke, toda clase de hierros, hilos y tejidos de lana, seda, lino, algodón, pieles y sus manufacturas, vidrios, porcelana, loza y todos los artículos que Inglaterra fabrica, etc. Si se nos concedieran las mismas ventajas ¿importaríamos nosotros en Francia alguno de estos artículos en competencia con los suyos, los ingleses y belgas?

Nuestras esportaciones para Francia son de primeras materias, como lana, seda, cochinilla , corcho, cobre y plomo, y en artículos agrícolas aceite , pasas, vino comun, naranjas, azafran, almendras, avellanas y otros artículos de escasa importancia : ninguno de estos artículos han sido objeto de los tratados, porque no los produce, para esportar, ni Bélgica ni Inglaterra ; no puede pues haber queja de parte de nuestros productores porque Francia rechaza ninguno de estos artículos.

La suma de nuestras esportaciones para Francia alcanza á 200 millones de primeras materias, y las importaciones suben á 350 millones, generalmente de productos ma-

nufacturados que representan mucho trabajo francés. ¿No sabe nuestra diplomacia hacer valer esta posición para amenazar con represalias que la Francia tendrá buen cuidado de no provocar?

Sobre una balanza notablemente desigual en valores, y con circunstancias muy agravantes en calidad, ¿se quiere todavía facilitar mas la importacion de sus artículos manufacturados para darles en cambio, algunos millares mas de naranjas? Con tratados ó negocios tan incalificables las naciones no crecen sino que menguan y se arruinan.

Nuestras esportaciones para Inglaterra se componen tambien de primeras materias, como son cobre, plomo, lana y seda; y en productos agrícolas como pasas, aceite, higos, castañas, naranjas, almendras, avellanas y el artículo de vinos de Jerez cuyo valor es la mitad del de todas nuestras esportaciones.

De todos estos artículos, ninguno ha sido objeto de los tratados, porque ninguna de las tres naciones Inglaterra, Francia y Bélgica los tiene para esportar, sino que muy al contrario todas necesitan importarlos. El vino es la única escepcion, pero precisamente Inglaterra, al bajar el derecho en virtud del tratado, lo ha bajado para todas las naciones, de modo que nosotros hemos aprovechado mas que la Francia, pues esta, desde el tratado, esporta menos para Inglaterra, y nosotros mas; y esto por la sencilla razon de que estando el pueblo inglés, ó su aristocracia, acostumbrada á los vinos de Jerez, el tratado no impuso, ni pudo imponer á la Inglaterra la obligacion de cambiar sus gustos ó costumbres.

Hecha la autopsia de los tratados realizados hasta hoy, se ve que ninguno de nuestros artículos de esportacion ha sido grandemente recargado ni alterado por ellos; todos son recibidos como antes, porque no los producen y necesitan, dándonos en cambio otros productos manufacturados de un valor mayor.



No comprendemos pues quiénes pueden ser *esos productores que diariamente reclaman la intervencion del gobierno para obtener de los extranjeros igualacion de beneficios concedidos á otros pueblos*; no pueden ser otros que los economistas concurrentes á la Bolsa de Madrid, y algunos comerciantes movidos en mucha parte por ellos; pero ¿cuáles son los artículos que estos producen y á los cuales los tratados hayan cerrado las puertas? Nosotros no conocemos otros que el de falsas teorías que en ningun país están tarifadas ni forman parte de ningun tratado de comercio.

El ministro viene á confesar en el párrafo que analizamos que al presentar la reforma cede á exigencias de gobiernos extranjeros, para no quedarnos aislados y *ponernos en camino de participar de las ventajas á que aspiramos, entrando en la gran comunión de las relaciones mercantiles, que son en estos tiempos el lazo mas fuerte de la concordia de los pueblos, y el medio mas eficaz de hacerlos ricos y poderosos*.

Estas ideas, este lenguaje lo concebiríamos en los discursos y artículos de esos economistas teóricos; pero nos duele verlo en un documento tan solemne. ¡Con que nuestro ministro de Hacienda cree que las exigencias de los gobiernos de Francia é Inglaterra tienen por objeto hacernos ricos y poderosos!!! ¿Qué interés tiene un ministro de Inglaterra en que la España sea bastante rica y poderosa para mantener 200 navíos de guerra? El día que en Trafalgar perdimos nuestra marina ¿fué un día de luto ó de gloria para Inglaterra? ¿Y qué interés tiene el gobierno francés para que España eleve su poblacion á 30 millones y sea bastante rica para sostener un ejército de tres á cuatrocientos mil hombres?... El interés y el deber de los ministros ingleses, es el de aumentar la riqueza y el poder de la nacion cuyos intereses les están confiados, no en sentido absoluto *sino relativo*, esto es, que la riqueza y



poder de Inglaterra crezca mas que la de los demás pueblos. El interés y el deber de los ministros franceses es el mismo; de otro modo no llenarian su mision, no corresponderian á la confianza de sus respectivos monarcas y pueblos.

Esta es la causa que les mueve: nos ven crecer y prosperar rápidamente aumentando á la vez nuestros productos agrícolas y manufacturados, y quisieran ampararse de nuestros consumos para aumentar su produccion y riqueza á costa de la nuestra. Ellos cumplen con su deber pidiendo ó exigiendo: el ministro español nos parece que no cumple con el suyo accediendo.

Puesto que estas *exigencias* de gobiernos extranjeros se presentan como una de las causas de la reforma, y puesto que ella en su letra y espíritu es, en nuestra opinion, un instrumento de ruina para nuestro país, lo mismo que lo fué para Portugal el famoso tratado Methuen que en su esencia, quitando tan solo el nombre de tratado, era lo mismo que la reforma; haremos la autopsia de ese tratado para poner de relieve lo que sin duda ocultan las exigencias hechas á nuestra diplomacia.

## TRATADO METHUEN.

---

Por ese tratado la Inglaterra se obligó á recibir los vinos de Portugal á una tercera parte menos de derecho que los vinos franceses; y Portugal se obligó, *para siempre*, á recibir los géneros de lana (que entonces eran los que vestían al mayor número) con el mismo derecho que pagaban antes de prohibirse, que era de 23 por 100.

Las razones que alegaba el astuto negociador inglés no podían ser mas plausibles: el tratado era, segun él, oro en polvo para Portugal: este por un lado aseguraba un aumento de consumo para sus vinos que habia de fomentar á lo infinito su produccion: por el otro todavía las ventajas eran mayores y mas positivas: importándose los géneros ingleses mas baratos que los nacionales, obtenian una ventaja real y positiva los consumidores portugueses, que suponian ser el mayor número, y el Estado ganaba tambien por el au-

mento de ingresos en las aduanas, efecto de las importaciones.

¿Serán estas las razones con que ahora se acompañarán las exigencias á que se alude en el preámbulo que precede al proyecto de reforma?

Las razones alegadas eran sofisticas, capciosas, y hacen honor al talento del negociador inglés que llenó cumplidamente su mision: merece por ello elogio, no censura. Quien merece censura, y censura amarga, es el negociador portugués que, sin conocerlo, vendió los intereses de su país, su riqueza, su prosperidad y todo su porvenir.

Inglaterra recibiendo los vinos de Portugal, no perjudicaba ninguno de sus ramos de produccion, puesto que no produce vinos, y le era indiferente consumirlos de uno ú otro país; no daba de consiguiente nada. En cambio, pudiendo destruir, como destruyó, la fabricacion portuguesa, adquiria para sus manufacturas, comercio y navegacion, el mercado de Portugal y sus colonias: recibia pues un valor de ciento, en un artículo que habia de comprar á otros, y vendia por dos ó trescientos en manufacturas que fomentaban el trabajo, la produccion, el comercio, y de consiguiente la riqueza de Inglaterra: la gran diferencia en el valor de los artículos cambiados, siendo contra Portugal, tenia este que saldarlos en moneda, metales ú otra cosa que representaba capital: así, mientras uno bajaba, el otro subia; y por esto Portugal está donde está; y la Inglaterra haciendo este y otros negocios tan pingües con otros pueblos se ha colocado á la inmensa altura á que la vemos.

¿Y es verdad que Portugal obtuvo un mayor consumo para sus vinos? no: y esto que parecerá una paradoja, vamos á demostrarlo.

La fabricacion de Portugal creada y fomentada por el sabio ministro D'Ericeyra, surtia ya al consumo de la metrópoli y de sus colonias, con las cuales mantenía un comer-



cio lucrativo á todos. Con el tratado, en la lucha que este provocó; con el aguijon de la competencia extranjera, la industria portuguesa sucumbió; faltó así el trabajo, faltó la produccion nacional manufacturera, faltaron las industrias auxiliares que ella alimentaba, faltó el comercio interior y el de Ultramar con la navegacion, decreció la poblacion, amenguó la riqueza, saldó con capitales el esceso del valor de sus consumos sobre sus productos de esportacion limitado á los vinos; la agricultura siguió, como siempre, la suerte de su compañera la industria, pronunciándose en completa decadencia; y por todas estas causas reunidas el pueblo portugués, estacionado ó decreciente en poblacion, y falto de trabajo y pobre, no aumentó sus consumos como debiera, y al contrario los amenguó, de forma que si los productores de vino ganaron algo por el mercado inglés, lo perdieron con creces en la disminucion del mercado nacional que es siempre el mayor y mas seguro.

En corroboracion de esto y para desilusionar al ministro, á los *productores* que dice *le reclaman diariamente*, y á cuantos de buena fé creen posible saldar nuestras importaciones de manufacturas extranjeras con productos agrícolas, cuyos principales articulos son cereales, vinos y aceites, haremos una relacion de lo que ordinariamente esportamos para Inglaterra y Francia, comparándolo con lo que nosotros consumimos. Suprimiremos los cereales cuyos productores no pueden *reclamar diariamente*, puesto que en tiempos normales necesitan la proteccion, y nos fijaremos en los vinos y aceites, artículos agrícolas de alguna importancia que esportamos y pueden en tiempos regulares sostener en todas partes la competencia (1).

(1) Burdeos, como Cádiz, era la poblacion mas libre-cambista de Francia. En el *Moniteur Vinicole* de 19 de abril de 1862, se dá cuenta de una reclamacion de Burdeos para restablecer los derechos de entrada á los vinos; y la Hoja Comercial de Cette, recomienda á la Junta de Comercio que la apoye. ¡Hé aquí la diferencia entre el libre-cambio teórico y el práctico!

Inglaterra, aceite, arrobas. . .	165,000
Francia, id. id. . .	104,000

---

Total. . . 269,000

Inglaterra, vinos, sobre arrobas. 1.200,000

Veamos lo que valen estas cifras, las mayores que conocemos esportadas para esos puntos, al lado del consumo nacional que naturalmente crece constantemente al compás de su poblacion y riqueza.

Sin participar de las exageraciones en que se ha incurrido acerca del consumo de aceite; valiéndonos de un cálculo prudente fundado sobre la contribucion recaudada y las probables ocultaciones, creemos poder estimar el consumo interior en la cantidad de diez á once millones de arrobas : y el vino, fundados tambien en los mismos datos, en cincuenta ó cincuenta y cinco millones de arrobas. La esportacion eventual para estas naciones *exigentes*, se reduce pues á menos de un tres por ciento de nuestros consumos seguros (1).

Si para aumentar esta esportacion, que de seguro no se aumentaria, esos gobiernos exigen que abramos las puertas á sus manufacturas sacrificando capitales, trabajo y produccion nacional, convirtiendo España en otro Portugal, puesto que las mismas causas en países de condiciones semejantes han de ser idénticas; ¿le parece al ministro conveniente á los intereses generales del país, suscribir á tales exigencias? ¿Les parece conveniente á esos mismos productores de vinos y aceites, que ganarian en todo caso dos en un mercado exterior eventual, para perder veinte en su mercado interior seguro y siempre creciente?

(1) El consumo total de toda clase de vinos de Inglaterra es, término medio, de unos 2.400,000 arrobas. Aun cuando lo absorbiéramos todo, cosa imposible, ¿qué vale todo esto al lado de 50 millones de nuestro consumo interior siempre creciente?

Portugal al celebrar el tratado Methuen, que á escepcion del nombre de tratado, subsiste aun en su esencia, creyó sacrificar las manufacturas, comercio y navegacion, al interés de la agricultura y de los consumidores, el interés de los menos al de los mas; ¡error fatal! Estos intereses están ligados estrechamente y suben y bajan juntos; así lo dice la buena teoría, así lo dice el mismo Adam Smith, y así lo confirma la esperiencia en todos los países (1).

En tiempo de los últimos reyes de la dinastía austriaca, no teníamos manufacturas y tampoco agricultura. El año 1820 teníamos apenas manufacturas y comíamos trigos y aceites extranjeros: prohibida la importacion y fomentadas las manufacturas, ha crecido la poblacion en 40 ó 50 por ciento, y la riqueza mucho mas; por ambas causas el consumo de productos agrícolas ha cuatriplicado, y ¿viene algo de fuera como antes? Nó; nos sobran cereales y aceites que esportamos todos los años para ultramar, y algunas veces al extranjero. Portugal carece de manufacturas, ha disminuido, ó no ha aumentado su poblacion en lo que va de este siglo; ha disminuido ó no ha crecido su riqueza, de lo cual es prueba oficial su estacionado presupuesto de ingresos; una poblacion pobre, forzosamente consume poco, y este poco ¿lo produce el país? Nó: recibe generalmente trigos

(1) El ilustre Campomanes en su discurso sobre la industria popular, impreso de orden de S. M. el Rey D. Carlos III, dice: «La agricultura sin arte es lánguida.....»

«Quisieron algunos hasta en libros impresos hacer correr en España la opinion, de que bastaba animar la agricultura para que floreciese la península.»

«Por el mismo tiempo hizo demostracion el abate Gallani en Francia, de que «la agricultura sola es insuficiente é incapaz de sostener un país.» Así aquel patriota ilustre combatia el error de sacrificar las manufacturas á la agricultura que ahora está en boga.

El patriarca de los libre-cambistas, Adam Smith, en su libro III, capítulo IV, sosteniendo esta doctrina que le pone en contradiccion, dice: «Es así como en la mayor parte de Europa, el comercio y las manufacturas de las ciudades, en vez de ser el efecto de la cultura y mejora de los campos, ha sido al contrario la ocasion y la causa.»



maiz, centeno y alguna vez aceites españoles, y lo que es mas mucho aguardiente y hasta vino.

La esportacion total de este caldo, en Portugal, año comun, es de un millon de arrobas escasas: la nuestra es en año comun de siete á ocho millones, y lo mas notable y sorprendente que hay en el particular es que la esportacion de vinos de Portugal en vez de aumentar, decrece; mientras que la nuestra del mismo caldo vá en aumento, como lo vamos á demostrar.

*Esportacion del vino de Portugal para sus posesiones y naciones estrangeras en los años del margen.*

AÑOS.		PIPAS.
Desde	1796 á 1801	año comun. . . . . 72,000
»	1802 á 1810	id. . . . . 56,000
»	1811 á 1820	id. . . . . 40,000
»	1821 á 1830	id. . . . . 50,000
	1840	id. . . . . 33,000
	1845	id. . . . . 32,000
»	1855 á 1859	id. . . . . 28,000

*Esportacion de los vinos de Jerez y el Puerto.*

AÑOS.		PIPAS.
Desde	1832 á 1835	año comun. . . . . 27,000
»	1836 á 1839	id. . . . . 31,000
»	1840 á 1843	id. . . . . 30,000
»	1844 á 1847	id. . . . . 32,000
»	1848 á 1851	id. . . . . 44,000
»	1852 á 1855	id. . . . . 56,000
»	1856 á 1859	id. . . . . 52,000
	1860	id. . . . . 50,000

Así pues mientras Portugal disminuye sus esportaciones con el sistema económico que dicen que las fomenta, nosotros las aumentamos con el sistema contrario que se supone aísla á las naciones; y la diferencia es tan grande que un solo punto de España esporta en vinos casi el doble de Portugal, y esto que la esportacion de vinos de Jerez será tan solo una séptima parte de la de toda España.

Cuando pues el ministro *llama la atencion de las Córtes hácia una circunstancia muy importante* cual es la de que la reforma arancelaria abriendo las puertas á las manufacturas extranjeras es hija de las exigencias de gobiernos extranjeros, creyendo así recabar su aprobacion, pide lo que creemos causaria la destruccion de la fabricacion nacional, la destruccion de nuestra agricultura, y la ruina general del país; pide lo que contra su voluntad, convertiria una nacion que con su actual sistema crece notablemente en poblacion, crece en riqueza, y está en via de gran prosperidad, segun lo ha dicho y manifestado el mismo señor Salaverría con datos oficiales; pide en fin contra su voluntad convertir esta nacion en otro Portugal decreciendo en poblacion, amenguando en riqueza, pronunciándose en completa decadencia, falta de todos los ramos de producción de que se compone la riqueza y bienestar de las naciones. Tal seria en nuestro concepto, en mas ó menos tiempo, el resultado de la reforma llevada á cabo en su letra y en su espíritu.

Que nuestros hombres de estado; que los representantes del pueblo español, comprendiendo su mision, tengan presente todas estas consideraciones importantísimas, apoyadas en datos oficiales: que tengan presente que la situacion desgraciada de Portugal, es debida principal, sino exclusivamente á su sistema económico, igual al que propone el ministro, hijo tambien aquel de antiguas exigencias extranjeras cubiertas con el manto seductor del interés de los consumidores y de la agricultura; que no olviden además

otra circunstancia notabilísima y es, que una parte de la propiedad agrícola de Portugal y principalmente la de los viñedos, *pertenece á capitalistas extranjeros*, habiéndose saldado con esos valores el esceso de sus importaciones.

Y recomendamos por último á los representantes del pueblo español, que comparen las ideas y el lenguaje del ministro de Hacienda de España, con las ideas y el lenguaje del actual ministro de Hacienda de Inglaterra Mr. Gladstone, libre cambista, en la apariencia, proteccionista como todo inglés en el fondo.

Suponiendo que alguien habia dicho que por el tratado anglo-francés se habian sacrificado los intereses británicos á los franceses, dijo: «Creo, señores, que un ministerio, sean cuales fuesen los méritos ó la distincion de su jefe, que hiciese un acto de subordinacion hácia una potencia extranjera, no podria en este país conservar el poder durante una sola sesion siquiera.» (Aplausos).

«Existe sobre esto una perfecta seguridad en la naturaleza y las tradiciones de ambas cámaras.»

«Nosotros nada hemos dado á la Francia por este tratado, si se esceptuan algunos pequeños sacrificios fiscales sobre aguardiente.»

¡Qué diferencia entre el lenguaje del ministro de Hacienda de España y el de Inglaterra!! El primero viene á decir á las Córtes:—Os presento una reforma arancelaria por la cual se hacen concesiones á intereses extranjeros, advirtiéndooos que sus gobiernos lo han exigido: y el otro dice:—La Francia ha dado á la Inglaterra; la Inglaterra nada ha dado á la Francia, si se esceptúa algun pequeño sacrificio fiscal. Ningun ministro se atreveria á subordinar los intereses de su país á otros extranjeros ni las cámaras lo tolerarian.

Varios casos pudieran citarse en corroboracion de lo afirmado por Gladstone, pero citaremos uno. Cuando la paz de Utrecht, tan gloriosa para Inglaterra, humillante y vergon-



zosa para Francia, y para España que cedió, entre otras cosas, Menorca, y reconoció la propiedad de Gibraltar, se estipuló que dos meses despues de firmado el tratado, una ley de aduanas acordaria á las importaciones de Francia á Inglaterra las mismas ventajas que á la nacion mas favorecida; las fábricas de seda inglesas pudieran verse perjudicadas por la competencia de las sedas francesas; un grito de indignacion estalló en el país y en las cámaras: el artículo fué combatido por los primeros oradores entre otros *Nathaniel Gould*, antiguo director del Banco, y Walpole, despues famoso ministro: el artículo fué rechazado y poco despues cayó el ministerio Tory que fué reemplazado por otro Whig, partido estremadamente proteccionista.

Pitt celebró un tratado de comercio con Francia el año 1786; la Inglaterra recibió mucho, dió nada, y para no dar escluyó del tratado las manufacturas de seda que continuaron prohibidas.

Con estas máximas de buen gobierno, arraigadas en el corazon del país y de consiguiente de sus representantes, aquellos bárbaros del tiempo á que se referia *Capmany*, se han civilizado; aquel pueblo de simples pastores se ha convertido en agricultor, manufacturero, mercantil y navegante; aquella nacion pigmeo de la época de Isabel I, creando y fomentando por el sistema llamado de monopolio, que en las regiones de nuestro gobierno es moda condenar, la agricultura, la industria, el comercio y la marina, desarrollando todas sus fuerzas productivas, se ha convertido en el mayor de los colosos que el mundo antiguo y moderno haya conocido.

Sin embargo, con ese sistema solamente, no habria podido alcanzar una posicion tan superior á los demás pueblos. Si los gobiernos de España no hubiesen renunciado la herencia de buenos principios económicos, de buenas máximas de gobierno interior, que nuestra gran Isabel I les

legara , amoldándolas á sus respectivas épocas y condiciones , la nacion española del siglo xvi y xix habria conservado su posicion de primera entre las primeras que entonces tenia. Pero mientras el gobierno inglés encaminaba sus guerras al fomento de la produccion y riqueza de su país , el nuestro servíase de ellas para destruir al productor español , cegando con esto las fuentes de la riqueza pública : así , mientras aquella nacion subia rápidamente , la nuestra bajaba con precipitacion ; cada causa su efecto.

# EL LIBRE-CAMBIO

## ES UNA GARANTIA DE PAZ.

---

Máxima libre-cambista es que la libertad de comercio ó los tratados evitan las guerras ; por esto no podia ella dejar de figurar en ese preámbulo donde parece se ha procurado incluirlas todas: refiriendo las ventajas de entrar en mas relaciones mercantiles, dicese: « *que son en esos tiempos el lazo mas fuerte de la concordia de los pueblos.* »

Si se trata de la concordia, de la paz vergonzosa, humillante y forzada, por carecer de medios para la guerra, convenimos: pero si es cuestion de la paz honrosa y digna que solo puede obtenerse con los medios y elementos para hacer la guerra con ventaja sobre el agresor , nó: y este es el parecer de todos los hombres de gobierno á quienes no alucinan las teorías por seductoras que sean.

Nuestro ministro de Hacienda al escribir aquella frase no tuvo presente que desde que existe el Tratado Franco-inglés estos dos grandes pueblos están en una guerra continua y costosísima: lord Palmerston, que tiene el saber del talento, de la astucia y de la edad ó experiencia, temiendo que aquella máxima seductora , pero falsa, adormeciese al pueblo inglés , ha tenido que ser algunas veces mas explí-



cito y claro de lo que corresponde á su tacto diplomático. Así ha obtenido de las Cámaras millones sobre millones para poner á la Inglaterra al abrigo de cuaquiera tentativa no inverosímil. ¿ Contra quién se han dirigido esos grandes armamentos, sino contra aquella potencia unida recientemente á ella con esos *fuertes lazos* del Tratado de comercio? En uno de sus discursos públicos hizo la siguiente alusion. « Cuando se nos tiende una mano amiga la aceptamos con gusto, pero con la otra empuñamos el puño de la espada en señal de que no estamos desprevenidos. »

El emperador en su reciente discurso al repartir los premios á los Espositores de Londres, dijo con ironía: « Hé aquí » realizada esa formidable invasion del suelo británico, y siendo un placer en tener que premiar á los mas valientes. En efecto, señores, hemos pasado el estrecho y hemos invadido el territorio inglés, no con las armas que llevan la ruina, sino con las que dan la prosperidad y el bienestar. »

No creemos sin embargo que esto sea bastante para tranquilizar al viejo diplomático inglés, lord Palmerston, quien en la Cámara de los Comunes, en una picante discusion con Cobden, decia: « No es que yo me burle del libre cambio ni » de los tratados de comercio; les doy toda la importancia que merecen; pero lo que yo critico son las falsas aplicaciones de esos principios con las cuales no tienen ninguna relacion. Yo entiendo que es falta de sentido creer que es » inverosímil una querella entre las naciones, porque han » adoptado el libre cambio ó hayan celebrado un tratado de » comercio. »

Véase, pues, como los verdaderos hombres de Estado que debieron tomarse por modelo, juzgan esas frases bonitas, esas máximas hijas de corazones cándidos, pero cuya aplicacion está reservada para un mundo cándido, y el nuestro no lo ha sido, no lo es, y no lo será.

La nacion, pues, que por la libertad de cambio ó por

tratados viva de los productos extranjeros baratos , y favorezca á los consumidores , con menoscabo de la produccion nacional, se empobrece, camina á su ruina y se ve, por falta de medios de ataque y de defensa, forzada á una paz perpétua, vergonzosa y humillante, sufriendo la ley del mas fuerte . en este caso se halló la España de Felipe IV y de Carlos II, y se hallan Portugal, Turquía y todos los pueblos que viven de productos extranjeros baratos (1).

(1) En una reciente discusion del Parlamento inglés, el sub-secretario de negocios extranjeros, celebrando la importancia de un tratado concluido con la Turquía, dijo: « El gobierno turco que ha seguido siempre una política mercantil muy liberal, ha reducido los derechos de esportacion y ha puesto las importaciones bajo un pié muy favorable.» Con la reforma, la España será tan sabia , económicamente hablando, como la Turquía. ¿Será tambien tan rica? ¿Estará tan asegurada como ella contra la guerra?

## MEMORIA ANUAL



# PROYECTO DE LEY

DE

## REFORMA ARANCELARIA.

---

En las observaciones que hemos hecho á la reforma parcial ya planteada y al preámbulo que precede al proyecto de reforma presentado á las Cortes, creemos haber dejado bien probado sus tendencias disolventes del trabajo nacional, destructoras de nuestra produccion y de nuestra riqueza, y fomentadoras del trabajo, produccion y riqueza de las naciones extranjeras: y creemos tambien haber demostrado, en corroboracion de esto, que el mismo ministro manifiesta que la reforma viene á ser hija de las exigencias de gobiernos extranjeros, los cuales *no han debido olvidar, en ellas, los intereses de sus respectivos pueblos.*

No sabemos si esos gobiernos quedarán satisfechos de la reforma para otorgar en cambio alguna concesion á esos de nuestros productores *que diariamente han reclamado* la intervencion del ministro para obtenerlas. Pero, y prescindiendo de quienes sean esos productores — que tendríamos curiosidad de conocer, — nos parece que por ahora deben quedar satisfechos, porque dificilmente se puede hacer una

combinacion que mejor llene el objeto de esos gobiernos.

BASE 1.<sup>a</sup> «Serán libres de derechos ó pagarán hasta 6 »por 100 las primeras materias y los agentes naturales de »produccion , como carbon , etc. ; las que no son resultado »de una operacion sencilla ó procedimiento poco costoso, »como son cáñamos , lino , seda cruda , etc. ; las máquinas »completas de vapor, hidráulicas, etc.»

Esto significa que no debemos producir cáñamos ni construir máquinas de vapor , hidráulicas , y otras cosas que fácilmente pueden considerarse comprendidas en la base. Es mejor que estos productos vengan de fuera para dar trabajo , riqueza é importancia á los extranjeros. Una nacion ¿podrá ser maritima ni grande sin construir máquinas de vapor ? El monopolio de esta industria por una nacion , le daria por sí solo la superioridad sobre todas las demás. ¿Hay acaso un solo inglés que desconozca estas verdades?... ¿Por qué el gobierno no lo ha comprendido así; por qué no ha de conocer la necesidad de fomentar una industria que centuplica las fuerzas humanas de un país, y cuyo desarrollo es á la vez un signo infalible de su civilizacion y fuerza ?

BASE 2.<sup>a</sup> «Las primeras materias ó agentes de produccion cuya preparacion exige procedimientos costosos, ó se »obtienen por medio de operaciones complicadas , como hilazas , ácidos, etc. ; las máquinas no comprendidas en la »base anterior ; herramientas para todas las industrias.... »instrumentos de ciencias y piezas sueltas de maquinaria »pagarán de 6 á 12 por 100.»

Por esta base se condenan las industrias de hilaza, que ya lo estaban , y las piezas sueltas de maquinaria que pagaban 10 y ahora pueden pagar 6. ¿Qué necesidad tenemos de construir, si los extranjeros lo hacen mas barato ?

BASE 3.<sup>a</sup> «Las mercancías extranjeras cuyos similares no produce la industria nacional, pagarán del 1 al 12 »por 100.»

La elasticidad de la palabra *similares*, presta ancho campo para perjudicar á la produccion del país.

BASE 4.<sup>a</sup> «Las mercancías extranjeras iguales á las de »fabricacion nacional que no se producen abundantemente »en España pagarán de 12 á 20 por 100. Se esceptuan los »hierros, que hallándose en este caso son necesarios para »otras industrias importantes, los cuales pagarán de 20 á 30 »por 100.»

Presta tambien mucha, muchísima latitud lo de si un artículo se produce ó no abundantemente : para muchos, ninguno producimos abundantemente y todos podrán comprenderse entre 12 y 20 por 100 : la fabricacion de hierros no creemos pueda subsistir por ahora con un 20 ó 30 por 100 equivalente á 18 reales quintal ó menos.

Portugal encierra una gran riqueza en minas de hierro completamente perdida para el país, ¿y por qué? porque un derecho muy módico facilita la importacion extranjera y no permite la explotacion de sus minas. Con un derecho protector suficiente la explotacion de las nuestras va en progreso; ¿quién se perjudica con esto? ¿la Hacienda? ¿el consumo? Contra poco mas de dos millones que Portugal cobra por la importacion de hierros en bruto y manufacturado, cobra la Hacienda de España mas de cuarenta millones, sin el material de los caminos de hierro que nada pagan : contra un consumo de seis á ocho libras cada portugués, consume veinte cada español. Estos hechos, ¿nada significan?

Hasta 200 reales el quintal ha llegado á pagar el hierro extranjero en Inglaterra : el año 1825 pagaba todavía 30 reales : con esta proteccion, que se califica de monopolio, la Inglaterra ha elevado su produccion, y abaratado sus hierros hasta el punto de enseñorearse de los mercados de todo el mundo. ¿Por qué pues nuestro gobierno en vez de imitar á esos grandes pueblos, toma por modelo, en su reforma, á Portugal, que desprecia los tesoros de su suelo y restringe



el consumo del hierro á solas 8 libras á causa de su pobreza?

BASE 5.<sup>a</sup> «Los artículos de manufactura estranjera que pueden hacer competencia á los que la fabricacion nacional produce abundantemente, pagarán de 20 á 30 por 100. »Se exceptúan los algodones y los hierros, *que podrán ser recargados* de 30 á 50.» Sin embargo, durante un año ciertas clases de hierro tendrán un derecho de 65'10 reales y 75'95 rs. por 100 kilogramos. «Pasado este plazo ambas clases entrarán precisamente dentro del límite de la protección anteriormente establecida.»

Ignoramos si un 30 por 100 que al señor ministro parecerá excesivo, será bastante á proteger nuestras manufacturas de algodón y los hierros: diremos, sin embargo, que en los Estados Unidos, á pesar de la distancia y de poseer la primera materia, los géneros de algodón pagaban 24 por 100, y lo mismo el hierro, y aun con este derecho, las ventajas naturales y otras circunstancias favorables para la lucha, las grandes importaciones de manufacturas de algodón inglesas han obligado, hace pocos años, á subir el derecho protector á 35 por 100: en Portugal las manufacturas de algodón adeudan 28 por 100, y la industria no se ha podido arraigar.

Además de esto y de la latitud que ofrece la fijación de los valores para reducir el 30 por 100, quizás á 20, en realidad, ¿es acaso cierto que el proyecto en su base 5.<sup>a</sup> diga que esas industrias han de protegerse con un derecho de 30 á 50 por 100? no señor: dice *que podrán recargarse de 30 á 50*, lo cual significa que se deja á la voluntad del ministro ó de la administración el recargar ó no recargar hasta el 30 ó 50.

BASE 6.<sup>a</sup> «Se alza asimismo la prohibición ordenada por la referida ley de 1849, para importar calzado y ropas hechas cuyas mercancías satisfarán á su entrada en el reino 40 por 100, excepto las ropas de tejidos prohibidos, que seguirán la condición de los mismos.»

Despues veremos que no hay nada prohibido y que de consiguiente podremos pasarnos sin sastres, zapateros y modistas.

BASE 9.<sup>a</sup> «Se levantan las prohibiciones consignadas en »la ley de 17 de julio de 1849, para importar manufacturas »de algodón, escepto las siguientes :

»Algodón hilado y torcido hasta el n.º 39 inclusive.

»Tejidos comunes crudos, blancos, teñidos, listados, labrados al telar ó estampados de la clase 1.<sup>a</sup> del arancel especial vigente, que no cuenten clara y distintamente 22 hilos en el urdimbre en la estension de 6 milímetros.»

«Los pañuelos blancos, teñidos ó estampados, lisos ó labrados al telar que no cuenten 20 hilos en el urdimbre.»

Las indianas, que es el artículo de mas importancia entre los que se fabrican en el país, cuentan de 15 á 20 hilos en trama y urdimbre, ó sea 30 á 40 hilos en cuarto de pulgada. Los pañuelos, que antes del arancel de 1849, era tambien artículo de bastante consumo, cuentan los mismos hilos. Todo esto, parece que la base 9.<sup>a</sup> lo deja protegido con la prohibicion; pero lo que parece no es.

En ella se dice tejidos de 22 hilos en urdimbre; no fija los de la trama; puede pues contener 14 que con 22 sumarán 36 y será un equivalente de 18 en trama y 18 en urdimbre; ó puede contener 16 en trama, y será igual á 19 en trama y urdimbre. Tienen pues entrada legal por este proyecto los géneros que general y principalmente se fabrican en España.

Nótese en todo esto, una circunstancia agravante, y es, que la ley del año 1849 decia tambien *tejidos de 26 hilos en urdimbre en cuarto de pulgada*. Antes de publicarse el decreto, hallándose una comision de fabricantes reunidos en presencia de todos los ministros, á escepcion del señor Presidente que no se hallaba en Madrid, hizo el ministro de Estado señor Pidal la observacion de que las quejas de los fa-

bricantes contra la ley eran infundadas, puesto que ella no permitia la entrada de los tejidos de algodón que se fabricaban en el país. El que esto escribe pudo contestarle:—Esto, señor ministro, parece así, y no es así: le hizo la cuenta que acaba de hacer, sumando 26 hilos en urdimbre que marcaba la ley, con 14 en la trama, que podían ponerse y componían 40 hilos, igual á 20 en urdimbre y 20 en trama que era lo que contaban las indianas del país.

Aquellos ministros de España, que comprendían sus deberes para con la Reina y el pueblo español; que no querían gravar su conciencia contribuyendo á la ruina de grandes capitales de españoles honrados y laboriosos, fomentadores de la riqueza y bienestar de la nación; que no querían ser ejecutores de una ley que podía llevar el desconsuelo y la miseria á los muchos miles de operarios que directa é indirectamente buscaban su subsistencia en el trabajo que les proporcionaba aquella industria; aquellos dignos ministros, aquellos buenos españoles creyeron interpretar fielmente los nobles y elevados sentimientos de su Reina, y los deseos de los representantes del pueblo español, publicando el decreto con la aclaración de 26 hilos, así en trama como urdimbre, en cuarto de pulgada.

A esta circunstancia se debió la salvación de una gran industria: si estos ministros hubiesen consultado á esos gobiernos que exigen ó piden al nuestro que abra las puertas de España á sus manufacturas, de seguro les habrían dicho que no debían hacer tal aclaración, que no tenían facultad para hacerlo; pero ellos consultaron á su españolismo, á su deber de guardianes de la fortuna, la vida y la honra de todos los españoles, y obraron como hubiesen obrado los grandes ministros de Inglaterra en favor de los ingleses.

Los males que de todo esto, y de no haberse realizado otros proyectos que en el actual se citan, se han seguido á



España , los conocen y tocan todos los españoles ; los conocen y admiran todos los extranjeros , y los ha publicado el mismo Sr. Salaverría cuando al presentar los presupuestos ha dicho y repetido que la riqueza pública aumenta de año en año, y que en muy pocos se ha alcanzado una cifra de ingresos á que se creyó que nunca llegaríamos. ¿Y no hace tambien honor al sistema la suavidad con que atravesamos la crisis algodonera que tantas desgracias y alarma causa en Inglaterra y Francia? Cuando, pues, los oradores de la Bolsa de Madrid aseguran un dia y otro dia que á la reforma del año 1849 se debe el gran desarrollo y progresos de la industria algodonera, se equivocan grandemente, y es por tanto sensible que un ministro de la Corona lo haya tambien consignado en un documento tan solemne.

El último apartado de la base 9.<sup>a</sup> dice : « Los tejidos »compuestos de algodón y otras materias, cualquiera que »sea la parte de algodón que contengan y el número de hilos »que cuenten, quedan tambien admitidos á comercio y adeu- »darán al peso un derecho que represente la suma de los »que devenguen las materias que entran en la mezcla con- »siderada como tejidos y en la proporcion que aquellos »tengan.»

Con este último apartado queda tambien anulada la prohibicion, pues que pueden entrar todos los géneros de algodón , contengan los hilos que contengan , con tal que tengan un hilo de otra materia.

Supongamos que hubiese en el proyecto una base que dijese : «Queda completamente prohibida la importacion de »trigos extranjeros; » y en seguida

«Los trigos extranjeros , con mezcla de cebada , cualquiera que sea la cantidad de trigo que contenga , quedan »admitidos á comercio pagando cuatro reales la fanega.»

¿No seria ridículo decir que estaba prohibida la importacion de trigos extranjeros , si podrán entrar en sacos de

seis arrobas con tal que tuviesen mezcla de dos libras de cebada?

Por esto al hablar de la base 6.<sup>a</sup> sobre importacion de calzado y ropa hecha, hemos dicho que nada hay prohibido, puesto que las indianas pueden entrar conteniendo 22 hilos en urdimbre y 14 ó 15 en la trama; y todas las clases de algodón con tal que contengan una pequeña ó insignificante parte de otra materia.

La garantía del derecho, suponiendo que el máximum sea bastante á proteger, puede no serlo el mínimum, y todos los tipos pueden alterarse notablemente por las valoraciones sobre que se han de calcular y que pueden ser altas ó bajas segun la pauta que se siga en el término medio, de sí muy elástico.

Por la base 14.<sup>a</sup> se declaran libres de derechos de arancel los géneros, frutos y efectos, producto y procedentes de las provincias españolas ultramarinas, y solo pagarán 15 por 100.

Por la base 15.<sup>a</sup> se dejan subsistentes los actuales derechos sobre el bacalao que equivalen á un 50 por 100.

No seremos nosotros los que atacemos los intereses de las provincias ultramarinas, y mucho menos los de la Isla de Cuba, por la que tenemos justos motivos de simpatía; creemos que ellas tienen derecho á que sus productos sean consumidos en la península con preferencia ó exclusion de los extranjeros; derecho que consideramos igual á la península respecto de ellas; pero en nuestras observaciones al preámbulo ya hemos demostrado que, sin beneficio alguno de dichas provincias, puesto que el barómetro del consumo no es la insignificante influencia del derecho, sino el aumento de riqueza y población; lo que se hace es favorecer á la clase acomodada y rica de la península.

Y es mas chocante ver en seguida gravado el bacalao, el artículo del pobre, en 50 por 100. La gran máxima de Cár-

los III era de beneficiar, en las contribuciones, á la clase pobre. En los principios liberales que sirven de base á la reforma ¿entra el de condenar esta máxima de buen gobierno proclamando el principio contrario? ¿Nos proponemos dar una severa leccion á Inglaterra y Francia que gravan el azúcar de sus colonias con un derecho mucho mayor que nosotros ahora?

Sobre 25 ó 30 millones importan los derechos del azúcar: con la reforma bajarán á ocho ó nueve; la diferencia de diez y seis á veinte que tanta falta le hacen al ministro, ¿de dónde los sacará? ¿Cuenta acaso con las importaciones de productos extranjeros, que maten productos de los monopolistas del país; que destruyan capitales de españoles y el trabajo de obreros españoles? Así los pueblos abatidos no se levantan! así los pueblos levantados se abaten!! Ahí está la historia de todas las naciones confirmando lo que manifiesta el sentido natural.

BASE 17. «El Gobierno dispondrá la reimpression anual »de los aranceles que redacte en virtud de esta ley, introduciendo en ellos las disposiciones que hubiese dictado con »sujecion á las mismas, y revisará cada dos años las valoraciones de las partidas que comprende, rebajando gradualmente aquellas que tengan señalado el tipo máximo de imposicion hasta quedar reducido al cabo de seis años al minimum de cada grupo, incluso los hierros, comprendidos »en las escepciones de las bases 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>»

Por esta ley el Gobierno establece á su gusto las valoraciones, señala dentro el minimum y maximum el tipo que le parece, y forma así el arancel que manda imprimir y publicar. ¿Puede este arancel servir de pauta al capitalista para comprometer sus capitales en una industria? De ningun modo.

La proteccion que le otorga el arancel, sobre la cual basa sus cálculos, y encuentra que puede con ella luchar con-



tra su similar extranjero, puede variar cuando haya ya comprometido sus capitales, y hallarse con que la lucha es ruinosa para él.

Suponiendo que el máximo del tipo, con cierta valoración, salve á una industria; un ministro de Hacienda buen español, buen patriota, que comprenda que la prosperidad y riqueza de las naciones y del Estado está todo basado sobre la producción, sobre los productores á quienes es menester proteger sin mezquindad; puede indudablemente, en la hipótesis sentada, salvarlo todo.

Pero un ministro de Hacienda buen español, buen patriota también, pero que comprenda mal los intereses del país; que tenga por monopolistas á los que necesitan protección mas allá del tiempo que él ha querido fijarles; que considere suficiente un derecho que no lo sea; que se halle preocupado con la idea de favorecer á los consumidores dándoles la preferencia sobre los productores por considerarles en mayor número; á quien además domine y preocupe el afán de aumentar los ingresos de aduanas con importaciones extranjeras: este ministro, con la mejor y mas sana intención, puede con las facultades que le concede la base 17 bajando cada año el tipo, y cada dos las valoraciones, destruir las fortunas de todos los productores ó sea la fortuna pública arruinando el país.

Esto, se nos dirá, no puede concebirse de un ministro español: bien; concedido, no se concibe intencionalmente: ¿pero la sola posibilidad no es bastante para retraer todos los capitales de los ramos de producción? La seguridad es lo primero que busca el capitalista; ¿y puede tenerla cuando, constantemente, tiene su fortuna espuesta á que el martillo reformador, en la mano de un hombre, la rompa como un vidrio?

¿Qué gobierno liberal, qué constitución seria esta que prohibiese la confiscación de bienes á los criminales; que

prohibiese al gobierno imponer por sí una contribucion al pueblo, esto es, despojarle de una pequeña parte de su renta para los gastos del mismo Estado, si al mismo tiempo este gobierno podia de una plumada destruir todas las fortunas de un gran número, ó de todos los españoles; y no para utilizarse el Estado, sino para enriquecer á naciones extranjeras que con sus productos se nos llevarian nuestros ahorros acumulados, ó sean nuestros capitales?

Y no se nos diga que esto no es posible: el que tenga algun mundo, alguna esperiencia, algun conocimiento del corazon humano y de sus debilidades, habrá notado muchas veces que hombres de verdadero talento se enamoran de una falsa idea, y cuando la han llegado á considerar hija legítima y natural de la verdad, el amor propio les fascina y les preocupa hasta el punto de desconocer su deber, y hasta su verdadero interés. Esto lo vemos todos los dias en casos particulares, y en la cuestion que nos ocupa, ahí está la historia que nos presenta muchos.

Cuando los reyes de España abrieron las puertas á los productos extranjeros, creyendo favorecer con la baratura al consumidor y tambien á la renta, no vieron seguramente que matando al productor, mataban al consumidor y á la renta, y labraban su propia ruina. El negociador portugués encargado de celebrar el Tratado Methuen, no vió que en vez de labrar un instrumento de prosperidad y ventura para su país como él sin duda creia, vendia toda la riqueza existente, y todo el porvenir de su nacion á otra nacion extranjera. Cuando el famoso ministro de Francia Colonne, y su coadjutor, el célebre economista Dupont de Nemours, confeccionaron con el Embajador inglés Mr. Eliot, el Tratado franco-inglés de 1786, ¿pudieron acaso creer que eran unos ciegos instrumentos de que se servia el astuto y sabio inglés para elevar mas y mas la prosperidad de Inglaterra sobre la ruina de la Francia?



Mas recientemente en Rusia el famoso economista Enrique Storch, encargado de la educacion de los príncipes, despues de la paz del año 1815, escribió una obra de economía política. En la página segunda del prefacio decia: « En la composicion de esta obra, la idea de perfeccionar la ciencia es muy secundaria: el objeto principal que he tenido á la vista ha sido el de aplicar la ciencia á la patria de mis augustos discípulos, habituándolos á juzgar, con arreglo á principios seguros é invariables, los fenómenos que presenta la Rusia relativamente á su riqueza y civilizacion.» Los ministros se dejaron llevar de esas teorías, creadas ad hoc para la felicidad de Rusia: planteóse el sistema, y bien pronto perecieron fábricas, se destruyeron capitales, se arruinaron familias, se sembró el llanto y la desesperacion; levantóse un clamor general contra el sistema, causa de tantos males, y el Gobierno, que resistió en un principio creyéndolo males pasajeros del primer choque, hubo de retroceder publicando la circular firmada por el ministro Nesselrode el año 1821, en que se decia: «Que la Rusia se veia obligada por las circunstancias á recurrir á un sistema de comercio independiente: que los productos del Imperio no se esportaban: que las fábricas del país estaban arruinadas ó próximas á serlo: que todo el numerario salia para el extranjero, y que las casas de comercio mas sólidas estaban amenazadas de una catástrofe.»

Y bien: el economista Storch y los ministros rusos que se dejaron arrastrar por sus teorías fascinadoras, ¿pudieron jamás figurarse que habian de causar los grandes males y desgracias que causaron?

Otro tanto sucedió en Prusia el año 1815: adoptaron un arancel liberal; fué causa de muchos desastres, y el año 1818 tuvieron que reformarlo en sentido mucho mas restrictivo; este arancel sirvió de base al Zollverein, y todavía despues sufrió variaciones en el mismo sentido restrictivo. Véase,



pues, como la historia, la esperiencia de todos los pueblos y de todos los siglos nos demuestra que ha habido ministros de mucho saber, de mucho patriotismo, y que sin embargo enamorados de una falsa idea, fanatizados con ella destruyen la riqueza, el bienestar y la prosperidad de los Estados.

Art. 2.º « Quedan en su fuerza y vigor las disposiciones »de las leyes de 9 de julio de 1841 y 17 de julio de 1849 que »no se opongan á lo establecido en la presente. »

Por la ley de 9 de julio de 1841, el Gobierno, no estando reunidas las Córtes, estaba facultado para prohibir ó aumentar los derechos á las importaciones extranjeras en beneficio de la produccion ó industria nacional, así como disminuir los derechos de las primeras materias que se consumian en fábricas nacionales, todo sin perjuicio de presentar á las Córtes, luego que estuviesen reunidas, un proyecto de ley.

Para estas prohibiciones ó aumento de derechos se daba por la misma ley un plazo que variaba desde tres dias á ciento ochenta: como no se facultaba al Gobierno para levantar prohibiciones, ni bajar derechos, en daño de la industria, no se estipulaban plazos para tales casos, como parecia justo y equitativo; pero la direccion de aduanas al fijar en 1849 las reglas para la observancia del arancel, ha tenido una justicia para favorecer al productor y comerciante extranjero, y otra justicia para perjudicar al productor y comerciante español.

Por la regla 20 se establece que cuando se levante alguna prohibicion, ó se disminuyan derechos, lo cual perjudica al comerciante español que tenga existencias con el derecho alto, ó al productor nacional que tenga tambien existencias creadas contando con el derecho anterior, se manda que se ejecute desde luego disfrutando de la baja hasta las mercancías *no despachadas, las almacenadas y las en depósito.*

Por la regla 21 se establece que cuando el derecho se suba, se ha de beneficiar al comerciante ó productor extranjero, dándole dos meses de tiempo para las procedencias de Europa desde el dia en que la disposicion se publique en la *Gaceta*; estas disposiciones continúan: así, pues, la administracion, el Gobierno español tiene una justicia y una equidad para favorecer al comerciante y productor extranjero, y otra justicia y otra equidad para perjudicar al comerciante y productor español. ¿Son estos los principios que guian y han guiado la conducta del gobierno inglés? Y con disposiciones semejantes, y con el proyecto de reforma que constituye al productor español en un yunque contra el cual el martillo de la reforma puesto en manos de un ministro puede el dia mas impensado aplastar y destruir su fortuna, ¿quiere el señor Salaverría que en un plazo fatal nuestras industrias alcancen á las extranjeras, so pena de ser calificadas de monopolios y sentenciadas á muerte?

¡ Ah! no es así como la Inglaterra se ha hecho rica, próspera, fuerte y grande!! Compárense sus gobiernos de tres siglos acá con los nuestros, y dígame de buena fé de quién es la culpa de nuestra relativa inferioridad.

## PRODUCTORES Y CONSUMIDORES :

### BARATURA.

---

Quedaría incompleto nuestro trabajo si no pusiéramos de manifiesto el sofisma de la teoría del consumidor y la baratura, base fundamental del libre-cambio, y que nos parece ha servido de guía al señor Salaverría en la confección de su reforma.

Esta teoría ha sido inventada por la astucia para explotar la inocencia y candidez : no es nueva, es muy antigua : la usaron con fruto los venecianos en todos sus tratados de comercio : la usaron los anseáticos y la Holanda contra Inglaterra, Francia y España. Inglaterra y Francia abrieron los ojos, pasaron de cándidos á astutos, y sacudiendo el yugo mercantil de los anseáticos y holandeses, usaron á su vez, con magnífico éxito, los mismos sofismas contra Portugal, España y otras naciones.

Nada pues han inventado Adam-Smith, ni Say, ni Bastiat ; y la obra del primero, *Riqueza de las naciones*, en cuya composición empleó diez años, no tuvo en nuestro concepto otro objeto que el de preparar el terreno para que los embajadores ingleses, negociadores de Tratados de Comer-



cio, pudiesen con estas doctrinas alucinar á las demás naciones para que prestasen vasallaje mercantil, y por consecuencia político á la Inglaterra, cuya preponderancia y supremacía es el objeto predilecto de todos sus hombres de Estado, secundados por el patriotismo de todos los ingleses.

Es por demás seductora y capaz de fascinar á todos los hombres superficiales la teoría del consumidor y de la baratura. Si los productores de una cosa son ciento y los consumidores mil, proteger aquellos en daño de estos es un principio, se dice, á todas luces injusto y perjudicial. Si los consumidores pagan ocho al productor nacional de lo mismo que pueden comprar al extranjero por cuatro, claro está que pierden cuatro y el país ha de caminar hácia la pobreza y ruina. Estos principios parecen axiomáticos y por esto fascinan y hacen prosélitos.

Pero cuando en la práctica los hechos no responden á una teoría, es seguro, segurísimo que la teoría es mala, es falsa, por mas que como la del libre-cambio esté fundada en unos principios tan claros, al parecer, como son la baratura y los consumidores, que se dice componen el mayor número.

La teoría del sistema planetario de Ptolomeo se fundaba en un principio ó base quizás mas claro y evidente, como era la estabilidad del globo terráqueo colocado en el centro del sistema á cuyo alrededor giraban todos los planetas incluso el sol. Una cosa que todo el mundo veía por sus propios ojos reproducirse cada dia, ¿podía ponerse en duda? Vino, sin embargo, un famoso astrónomo, Copérnico, y observó que los fenómenos celestes no correspondían á la teoría del sistema admitido como incontrovertible, y dijo: « En la práctica los hechos no responden á la teoría; luego la teoría ha de ser necesariamente falsa. » Discurrió y meditó, y estableció un nuevo sistema planetario basado en una teoría completamente distinta, en un principio opuesto y á

primera vista absurdo, porque colocaba en el centro el sol inamovible y la tierra y demás planetas girando á su alrededor. Este sistema era hijo de la observacion; á él se ajustaban los movimientos de los planetas, y por esto cuando fué conocido obtuvo el asentimiento de las personas ilustradas aun antes de que el inmortal Newton lo justificase científicamente (1).

Si nosotros, pues, probásemos que los hechos no responden á la teoría del libre-cambio basado en el interés del consumidor contra el productor, y en la baratura extranjera; si demostrásemos que con la práctica de estos principios, productores y consumidores todos se empobrecen, y se arruinan las naciones; mientras que la esperiencia demuestra que protegiéndose á los productores, y obligando á los consumidores y productores á surtirse mutuamente de sus productos caros, los pueblos pequeños y pobres se han convertido en ricos, prósperos y grandes; habremos puesto de manifiesto la falsedad de la teoría libre-cambista, así como la escelencia del sistema protector; del mismo modo que Copérnico probó la falsedad de la teoría de Ptolomeo que parecia tan evidente, y demostró la verdad de la suya que parecia absurda; pero nos proponemos demostrarlo teórica y prácticamente.

(1) Esta comparacion la hemos presentado otras veces, porque nada hallamos tan á propósito para probar que, muchas veces, lo que á primera vista parece una verdad clara y evidente, despues de un estudio concienzudo resulta ser una falsedad demostrada.

## PRODUCTORES Y CONSUMIDORES.

---

Los muertos no producen ; esto no hay necesidad de demostrarlo: luego el que produce vive; sin comer no se puede vivir: luego todo el que produce consume, y de aquí resulta ser imposible que haya un productor que no sea consumidor; cuando pues se habla de proteccion á las clases productoras, se entiende de productores consumidores, porque el consumir es indispensable para producir : no se refiere, empero, la palabra productores á las clases que son pura y esclusivamente consumidores. Veamos, pues , cuáles son estas para saber si componen la parte mayor y mas útil de las naciones.

Las clases puramente consumidoras las componen en todo país los ladrones , los estafas , los jugadores de oficio, los perezosos y holgazanes que viven de limosnas remediando á los ciegos , cojos , etc., y además los calaveras que habiendo heredado una fortuna , producto de la economía y del trabajo de sus antepasados , se ocupan únicamente en derrocharla , entregados inmoderadamente á los placeres y á toda clase de vicios.



No conocemos otras clases que puedan llamarse consumidoras, porque todas las demás, directa ó indirectamente, contribuyen á la produccion y son de consiguiente productores, lo mismo el labrador que encorva su cuerpo cavando la tierra, como el tejedor que maneja la lanzadera, como le sastre la tijera, como el abogado que defiende la propiedad, como el magistrado que con la ley la garantiza, como el sabio que difunde la ilustracion y los inventos, como el militar que garantiza la paz y el órden, etc.; oigamos sobre el particular la opinion conforme de uno de los mas ilustrados y elocuentes libre-cambistas de la Bolsa, Sr. Carvalho, quien en uno de sus discursos el año 1861 decia, refiriéndose al obrero Sr. Giraldes, que se hallaba presente en aquella sesion :

« Todo hombre es obrero: vosotros sois obreros (dirigiéndose al auditorio) yo soy obrero; y Homero y Milton, y Platon, y Ciceron, y Aristóteles, todos los grandes pensadores de la antigua como de la moderna civilizacion, los grandes artistas y los grandes genios, obreros son, aunque obreros de la inteligencia: todos contribuyen ó han contribuido á hacer algo que produzca la felicidad de la vida.»

Queda, pues, bien deslindado el campo entre consumidores y productores. Son los primeros insignificantes, afortunadamente, por su número; despreciables por sus malas condiciones, y no solo indignos de proteccion, sino dignos de atraerse el odio de la sociedad y la persecucion del gobierno que debiera ocuparse de su esterminio.

Los segundos, esto es, los productores son todas las clases de la sociedad compuesta de los hombres honrados y laboriosos que con su trabajo é inteligencia dan á las naciones riqueza, bienestar, lustre, gloria y poder.

Pero nuestros adversarios, á quienes esta doctrina, que es la verdadera, no puede convenir, han debido aguzar su ingenio para inventar una teoría, siquiera sea sofística, para

apoyarse en el mayor número contra el menor; y han creído hallarla aislando cada clase productora de las demás, que llaman consumidoras, haciendo caso omiso de que son á su vez productoras, y por consiguiente favorecidas como tales por la legislación en interés de todas las clases: para manifestar con toda claridad el sofisma presentaremos un ejemplo.

Consideremos una nacion falta de capitales, falta de inteligencias científicas y prácticas, falta de hábitos de trabajo; careciendo en fin de todos los elementos de produccion y de consiguiente rezagada en la generalidad de todos sus ramos respecto de otros pueblos mas afortunados; figuremos á esta nacion dividida en diez clases de productores vendiéndose recíprocamente sus productos caros y malos, á causa del sistema protector que, por medio de la prohibicion ó derechos altos, escluye del mercado los productos similares extranjeros mas baratos por estar elaborados con elementos de que aquella carece.

Así todos trabajan, todos producen, van perfeccionando y abaratando sus productos, creando capitales, inteligencias científicas y demás elementos de que carecian, y van, mas ó menos apresuradamente, prosperando y acortando la distancia que los separa de otras naciones mas adelantadas.

En este estado vienen los economistas de la escuela que combatimos, y dicen á todos estos productores: Estais en una falsa via, caminais por un sendero tortuoso que os conduce al abismo de la pobreza y miseria; nosotros os lo demostraremos de una manera clara y evidente, con un rigor matemático.

De los productos de la clase n.º 1 sois consumidores las nueve clases restantes desde el n.º 2 al n.º 10 inclusives: estos productos del n.º 1 que pagais ocho, los podreis tener del extranjero por cuatro; aquí teneis pues matemáticamente demostrado como por favorecer á una clase os perjudicais grandemente nueve.



A una ganancia tan positiva, á un argumento tan seductor, se convencen las nueve clases consumidoras, permiten la libre entrada de aquellos productos similares extranjeros y deja de producir la clase n.º 1.

Obtenido ya este triunfo, dicen: de los productos de la clase n.º 2 sois consumidores la clase n.º 1, que ya ha pasado á ser exclusivamente consumidora, y las clases n.º 3 al 10 inclusive, total nueve clases, que pagais ocho de los productos de la n.º 2, pudiéndolos obtener por cuatro de los extranjeros: perdeis pues positivamente cuatro las nueve clases, para favorecer tan solo á una. Este argumento, igual al otro, produce la misma conviccion en las nueve clases, y permiten en consecuencia la entrada libre á los productos extranjeros destruyendo la produccion de la clase n.º 2.

Aplicados sucesivamente los mismos argumentos, la misma demostracion aritmética contra cada una de las diez clases productoras, y produciendo los mismos resultados, tendríamos que todos estos productores y consumidores á la vez, alucinados con la ventaja de cuatro como consumidores, no se apercibieron que se perjudicaban en mil como productores: comprarían todos los productos extranjeros baratos, en sentido absoluto, pero carísimos en sentido relativo; porque no trabajando, no produciendo ellos, carecerán de medios para comprar lo barato, mientras que antes produciendo, obtenían los medios de comprar lo caro; resultando así probado que lo caro era barato, y lo otro barato era carísimo; que lo barato extranjero era la muerte y la ruina de todos, y la carestía nacional, la vida y la prosperidad.

Demostrado ya el sofisma de los productores, considerados como consumidores de los productos de otra clase productora, y á la vez consumidora; probado hasta la evidencia que este modo de mirar la cuestion en detall y no en globo es falaz y destructor de todos los productores, y de consi-



guiente de las naciones que no se componen, ni es posible que se compongan, sino de productores, veamos de poner mas en claro la falacia de la baratura sirviéndonos de otro ejemplo.

# BARATURA.

---

*Los productos se cambian por productos.* Este es un principio axiomático de la escuela libre-cambista, principio que nosotros aceptamos, sino en absoluto, como regla general.

Pedro vive en el pueblo A, donde llena las necesidades de la vida con doce reales al día. Un libre-cambista dice á Pedro: en el pueblo B las necesidades de la vida que aquí no puedes satisfacer sino gastando doce reales, podrás llenarlas por solo seis reales. Si quieres pues pasar á vivir allí, serás mucho mas feliz, puesto que no gastarás mas que la mitad.

Un argumento tan claro y seductor convence á Pedro, y con el capital procedente de sus economías emprende su viaje hácia el pueblo B, el país de la baratura, la tierra de Jauja. Llega, y efectivamente, las mismas cosas que obtenia en el pueblo A por doce reales, las obtiene por seis en el pueblo B. El libre-cambista no engañó, pues, á Pedro, y este se felicita por su cambio de domicilio, y echa sus cuentas galanas sobre el aumento diario de su capital, resultado de la baratura de la vida.

Pero pasados algunos dias , y próximo á desaparecer el capital, producto de sus ahorros en el pueblo A, Pedro busca trabajo y lo halla, ofreciéndole cuatro reales por doce horas de trabajo, que es el jornal ordinario del país de la vida barata, mientras que en el pueblo A el jornal se pagaba á diez y seis reales las doce horas de trabajo.

Entonces empieza á discurrir: comprende el sofisma y dice: El tal libre-cambista, presentándome la mitad de la verdad, me ha dicho una solemne mentira; la vida, que yo creí me costaria en este pueblo B la mitad que en el pueblo A, me cuesta nada menos que el doble. En A, ganando en doce horas diez y seis reales, resultaba que con el producto del trabajo en nueve horas, satisfacía mis necesidades y me quedaba el producto de tres horas para ahorros; y en B necesito trabajar diez y ocho horas para solo ganar lo preciso á llenar mis necesidades. La teoría libre-cambista, segun la cual los productos se cambian por productos, demuestra, pues, que la baratura, siendo como todo, cosa relativa, hace á veces parecer caro lo que es barato, y barato lo que realmente es caro.

Hemos demostrado la falsedad de la teoría del libre-cambio, condenada siempre por la práctica, y con la cual ningun pueblo pequeño se ha hecho grande; y hemos puesto de manifiesto la verdad de la teoría proteccionista, confirmada siempre por la esperiencia, y con la cual la historia nos dice que pueblos pobres y pequeños se han convertido en ricos, grandes y poderosos.

Por esto nuestra teoría es y ha sido la teoría de todos los hombres de Estado de Inglaterra desde hace tres siglos; de nuestra escelsa reina Isabel I; de nuestro sabio rey Carlos III; de nuestra augusta reina Isabel II; de Luis XIV y de todos los gobiernos de Francia durante este siglo; de todos los gobiernos, en fin, que ocupan las páginas mas brillantes de la historia de sus respectivos pueblos.



La otra es la teoría sofística de Adam Smith, de Say, de Bastiat, y de algunos gobiernos estúpidos ó de conocimientos superficiales que se han dejado arrastrar por la brillantez de estos sofismas, estudiada y hábilmente vestidos con el ropaje exterior de la verdad, y con cuya práctica han causado siempre la desgracia de las naciones cuyos destinos han mal dirigido (1).

Los que sostienen, pues, la teoría sofística del libre-cambio, ¿qué defienden? Defienden, sin advertirlo, la miseria, la ignorancia, la nulidad de su nación, el engrandecimiento de otras: así lo dice el buen raciocinio; así lo confirma la historia. Los que defienden la teoría proteccionista, ¿qué defienden? Defienden el trabajo, la producción nacional, el bienestar de la clase obrera, la riqueza, prosperidad y grandeza de su patria, sin daño de nadie: así lo dice la teoría del buen sentido, confirmada por la práctica en nuestro propio país, y por la historia de todos los grandes pueblos.

La historia antigua, moderna y contemporánea de Inglaterra, es el gran libro que recomendamos á nuestros ministros de Hacienda, á nuestros hombres de Estado. Este libro de oro encierra grandes y saludables lecciones: allí, previo un estudio detenido, profundo y concienzudo, se hallará el verdadero secreto de la prosperidad y grandeza de las naciones. Para obtener estos resultados no faltan en España los elementos: falta un gobierno permanente, compuesto de hombres de gran voluntad y buen criterio que sepan explotarlos. Si nuestros estudios contribuyen en algo para ayudarles en tan noble y patriótica empresa, se habrá llenado completamente toda nuestra ambición.

(1) El ejemplo de la Inglaterra actual y de Francia no hace sino confirmar estas verdades: las palabras que antes hemos citado de Huskisson y de Peel, sirven ya á demostrarlo, así como los hechos en Francia. Otro día esperamos ocuparnos de esto: este no es el lugar.

Terminado nuestro trabajo, acabamos de ver el *Monitor Belga*, el cual se felicita por las reformas arancelarias del señor Salaverría que considera muy ventajosas para la industria de su país, é inserta las comunicaciones que han mediado, en el mes de febrero último, entre nuestro ministro de Estado y el ministro de Bélgica.

El primero comunica una copia de la Reforma y del proyecto presentado á las Cortes, asegurando que con ello el Gobierno de la Reina de España manifiesta un vivo deseo de contribuir al aumento de relaciones con todos los gobiernos, y *especialmente con la Bélgica, cuyos productos podrán de hoy mas entrar en España mediante el pago de derechos mas módicos que antes.*

El ministro belga acepta con satisfaccion; reconoce los buenos deseos del gobierno español, y para corresponder al favor positivo que la Bélgica recibe, ofrece, autorizado por su gobierno, que éste presentará á las Cámaras belgas un proyecto de ley para hacer extensivo á España el régimen de aduanas que concedió á Inglaterra.

Entre las concesiones recíprocas de estos dos gobiernos Español y Belga hay uno que puede decir como Gladstone: *Nosotros no damos nada*; pero este no es el Gobierno español, es el belga. Bélgica no sacrifica el trabajo de uno solo de sus súbditos; beneficia y aumenta el trabajo de muchos: nuestro Gobierno sacrifica en nuestra opinion el trabajo de muchos españoles; no beneficia el de uno solo. No podemos pues decir lo que Gladstone; podemos decir lo contrario: damos mucho: recibimos nada: no imitamos de consiguiente á Inglaterra.

Suplicamos á nuestro actual ministro de Hacienda, si es que, como no dudamos, busca los plácemes de los productores nacionales que son los que verdaderamente componen las naciones, y no las alabanzas de los extranjeros de acuerdo con unos pocos españoles que se llaman economistas con-



sumidores; suplicámosle, repetimos, que abra nuestra Balanza de comercio y verá como nuestras esportaciones para Bélgica se componen de primeras materias agrícolas, como son: aceites, sal, naranjas, frutas, un poco de vino y en épocas anormales trigo y harinas, que otras veces recibimos de ella: de algunos años acá nos compra el artículo zinc, calamina ó blenda, hoy dia quizá el de mas valor. Todo son primeras materias que necesita y toma de quien mas barato se las dá, mientras que sus esportaciones son todas de artículos producto de sus industrias y que de consiguiente contienen mucho trabajo belga, que hará concurrencia ó destruirá trabajo y produccion nacional.

Haciendo pues extensivas á España las ventajas concedidas á Inglaterra por el tratado de 23 de julio de 1862; ¿qué se nos dá? El permiso de esportar para Bélgica lo mismo que esportan los ingleses para todo el mundo, esto es, hierros, manufacturas de algodón, lana, seda, lino, y otros artículos que, léjos de esportar recibiremos de la industria belga en daño y perjuicio de la nuestra.

Así pues lo que damos será mucho; lo que recibimos en cambio será nada, nada, nada; esto se deduce del exámen de nuestras Balanzas y del estudio de las condiciones económicas naturales y artificiales de ambos países.

Sin embargo nuestro ministro al contestar la nota en que se le participa tan *fausta nueva* dice:

«Hoy mismo puse en conocimiento del señor ministro de  
» Hacienda una noticia tan satisfactoria, y lleno un agrada-  
» ble deber al dar cuenta á V. E. del sincero reconocimien-  
» to con que el gobierno de S. M. vió esta nueva prueba de  
» las amistosas disposiciones del gobierno belga, así como la  
» elevada intencion que le guia. El gobierno de S. M. solo  
» puede desear que las Cámaras secunden tales deseos,  
» adoptando una medida que desenvolveria á la vez los in-  
» tereses materiales de ambos países, siendo bajo todos con-



» ceptos igualmente ventajoso para los dos. » ¿Teme el ministro español que la Cámara belga no secunde las miras de su gobierno en esta cuestion?... Tranquilícese; nosotros aseguramos que no cometerán tal insensatez.

Las tradiciones de las Cámaras y del gobierno de Inglaterra, segun indicó Gladstone, son de que en sus tarifas y tratados de comercio vende siempre productos del trabajo inglés; nunca compra trabajo extranjero que pueda destruir trabajo suyo. Las tradiciones de los gobiernos atrasados, como Turquía y otros, son todo lo contrario: en sus aranceles y en sus tratados, venden primeras materias agrícolas baratas que dan ninguno ó poco trabajo y utilidad á sus súbditos, y reciben productos de las industrias extranjeras que contienen mucho trabajo de los pueblos que se las envían. Las consecuencias de ambos sistemas, diametralmente opuestas, no tenemos para qué esponerlas; los resultados son de mucho bulto y hablan muy alto para que todo el mundo los vea y los oiga. ¿A cuál de estos pueblos imitamos nosotros en las reformas y negociaciones de que se trata? ¿Venderemos acaso como Inglaterra productos de nuestras industrias? ¿Recibiremos de Bélgica, Inglaterra y Francia primeras materias de que carezcamos para dar trabajo á nuestros industriales? No; se nos enviarán productos manufacturados que destruirán trabajo y produccion nacional.

Hé aquí el resultado de las exigencias á que el autor de la reforma alude en el último párrafo de su preámbulo; estas exigencias están en su lugar porque favorecen á los súbditos de los gobiernos que las hacen, pero el nuestro nos parece que no está en el suyo accediendo á unas condiciones altamente onerosas, pues que damos y no recibimos.

Digna de estudio es tambien la reciente historia económica de Bélgica. Cuando se separó de la Holanda el año 1830 perdió el principal mercado que era el de sus colonias

con nueve millones de consumidores: cargando con una gran parte de la deuda de la Holanda, y reducida á su escaso territorio, tuvo una gran necesidad de meditar y estudiar el sistema económico que mas conviniese á sus condiciones naturales y á su situacion industrial; ¿y cual adoptó? Adoptó el sistema protector á favor del cual se ha cruzado de caminos de hierro y ha prosperado hasta el punto de ser la primera entre las naciones de segundo orden.

Portugal con su magnífica situacion topográfica, colocado al extremo de Europa, sirviendo como de anillo para unir ambos hemisferios, con vastas colonias, otras ventajas y un pasado brillante no puede pagar un presupuesto relativamente inferior de mas de la mitad al que paga la Bélgica. ¿En qué consiste esto? No se busque otra explicacion que la del sistema económico enteramente distinto de ambos pueblos.

En el año 1855 difícilmente habria en Europa una nacion tan adelantada en todos los ramos de produccion como la Bélgica, esceptuando la Inglaterra, y tal vez no la Francia: pues bien, en los aranceles impresos en dicho año, los géneros de algodón teñidos ó pintados, sin distincion, adeudan unos seis reales en libra: mas rica que todas las naciones, y quizás tanto como la Inglaterra en hierros y carbones, podia tal vez admitir el libre cambio en estos artículos; pero á pesar de tan favorables condiciones, á pesar de la gran facilidad de comunicaciones y de la suma habilidad de los directores y obreros de esta y demás industrias, de muy antiguo arraigadas en el país, protege sus hierros con un derecho de 22 á 24 reales el quintal.

Con esta proteccion relativamente lata, muy lata, los capitales se han dedicado con fé, y sin zozobra, á estos ramos importantísimos de industrias, y su desarrollo ha sido tal que hace concurrencia al hierro inglés en los mercados extranjeros. En el año 1858 importamos nosotros de Bélgica en



hierros y manufacturas con dicho metal por valor de cuarenta millones de reales. Esto sucede en Bélgica, mientras Portugal ve perder sus tesoros en mineral de hierro que la naturaleza le ha concedido. ¿Qué significa pues el derecho de 18 reales quintal que fijó la reforma del señor Salaverría? Significa que no queremos el desarrollo de esta industria soberana; que han de perderse los capitales invertidos en ella; significa que por falta de estudio y meditacion hemos de despreciar tesoros que debemos á la mano pródiga de la naturaleza.

Si en artículos de esa importancia y de tan fácil estudio se cometen errores de tanto bulto y trascendencia, ¿qué sucederá en otros que no se hallan en el mismo caso si bien forman parte de nuestra riqueza y contribuyen á la prosperidad del país?

Ya hemos dicho antes que consideramos útiles las reformas, cuando se amoldan á las variaciones económicas que con el tiempo sufren los pueblos, pero dejando siempre intacto el principio de proteccion amplia al trabajo, á la produccion nacional.

Los estados viven de sus rentas, y estas salen de sus ramos de produccion; el desarrollo y prosperidad de estos, es la prosperidad y crecimiento de la renta, así como su disminucion y ruina sigue á la decadencia ó ruina de aquellos: la buena ó mala administracion tiene tambien una gran influencia.

Confiamos, pues, que el actual ministro de Hacienda mejorará en lo posible esta, que mucho puede aun mejorar, y que no hará reformas por el solo espíritu pueril de reformar, sino aquellas que un estudio profundo é imparcial de nuestras condiciones económicas con respecto á las de los pueblos con quienes estamos relacionados, aconsejen como útiles, beneficiosas y propias para el mayor desarrollo de nuestros ramos de produccion de que dependen el bienestar,



la riqueza y pujanza de las naciones; no olvidando lo que en este escrito dejamos plenamente demostrado : esto es, que con el actual sistema económico tan combatido por los hombres de cierta escuela , la España ha prosperado y prospera con mucha rapidez, marchando aceleradamente á reconquistar la posicion brillante que en otro tiempo obtuvo , y que perdió por varias causas, y principalmente por la adopcion de teorías económicas, fascinadoras, pero de resultado siempre funesto para los pueblos que se han dejado arrastrar por ellas.

---

# INDICE

Administración de la Real Hacienda	1
Contabilidad de la Real Hacienda	2
Repartimiento de Indios	3
Encomienda	4
Repartimiento de Indios	5
Encomienda	6
Repartimiento de Indios	7
Encomienda	8
Repartimiento de Indios	9
Encomienda	10
Repartimiento de Indios	11
Encomienda	12
Repartimiento de Indios	13
Encomienda	14
Repartimiento de Indios	15
Encomienda	16
Repartimiento de Indios	17
Encomienda	18
Repartimiento de Indios	19
Encomienda	20
Repartimiento de Indios	21
Encomienda	22
Repartimiento de Indios	23
Encomienda	24
Repartimiento de Indios	25
Encomienda	26
Repartimiento de Indios	27
Encomienda	28
Repartimiento de Indios	29
Encomienda	30
Repartimiento de Indios	31
Encomienda	32
Repartimiento de Indios	33
Encomienda	34
Repartimiento de Indios	35
Encomienda	36
Repartimiento de Indios	37
Encomienda	38
Repartimiento de Indios	39
Encomienda	40
Repartimiento de Indios	41
Encomienda	42
Repartimiento de Indios	43
Encomienda	44
Repartimiento de Indios	45
Encomienda	46
Repartimiento de Indios	47
Encomienda	48
Repartimiento de Indios	49
Encomienda	50
Repartimiento de Indios	51
Encomienda	52
Repartimiento de Indios	53
Encomienda	54
Repartimiento de Indios	55
Encomienda	56
Repartimiento de Indios	57
Encomienda	58
Repartimiento de Indios	59
Encomienda	60
Repartimiento de Indios	61
Encomienda	62
Repartimiento de Indios	63
Encomienda	64
Repartimiento de Indios	65
Encomienda	66
Repartimiento de Indios	67
Encomienda	68
Repartimiento de Indios	69
Encomienda	70
Repartimiento de Indios	71
Encomienda	72
Repartimiento de Indios	73
Encomienda	74
Repartimiento de Indios	75
Encomienda	76
Repartimiento de Indios	77
Encomienda	78
Repartimiento de Indios	79
Encomienda	80
Repartimiento de Indios	81
Encomienda	82
Repartimiento de Indios	83
Encomienda	84
Repartimiento de Indios	85
Encomienda	86
Repartimiento de Indios	87
Encomienda	88
Repartimiento de Indios	89
Encomienda	90
Repartimiento de Indios	91
Encomienda	92
Repartimiento de Indios	93
Encomienda	94
Repartimiento de Indios	95
Encomienda	96
Repartimiento de Indios	97
Encomienda	98
Repartimiento de Indios	99
Encomienda	100

# ÍNDICE.



Advertencia. . . . .	Pág. 5
Introduccion. . . . .	9
Isabel I de España. . . . .	19
Isabel I de Inglaterra. . . . .	21
Reinados desde la muerte de Isabel I de España hasta la mayor edad de doña Isabel II.. . . .	23
Reinado de doña Isabel II.. . . .	29
Reforma arancelaria realizada por el ministro de Hacienda se- ñor Salaverría. . . . .	39
Proyecto de Reforma arancelaria presentado á las Cortes.—Ob- servaciones al preámbulo.. . . .	45
Colonias. . . . .	57
Tratado Methuen.. . . .	65
El libre-cambio es una garantia de paz. . . . .	75
Proyecto de ley de reforma arancelaria. . . . .	79
Productores y consumidores : baratura. . . . .	93
Productores y consumidores.. . . .	96
Baratura. . . . .	101



# INDICE

1	Alfabeto
2	Alfabeto de la Iglesia
3	Alfabeto de la Iglesia
4	Alfabeto de la Iglesia
5	Alfabeto de la Iglesia
6	Alfabeto de la Iglesia
7	Alfabeto de la Iglesia
8	Alfabeto de la Iglesia
9	Alfabeto de la Iglesia
10	Alfabeto de la Iglesia
11	Alfabeto de la Iglesia
12	Alfabeto de la Iglesia
13	Alfabeto de la Iglesia
14	Alfabeto de la Iglesia
15	Alfabeto de la Iglesia
16	Alfabeto de la Iglesia
17	Alfabeto de la Iglesia
18	Alfabeto de la Iglesia
19	Alfabeto de la Iglesia
20	Alfabeto de la Iglesia
21	Alfabeto de la Iglesia
22	Alfabeto de la Iglesia
23	Alfabeto de la Iglesia
24	Alfabeto de la Iglesia
25	Alfabeto de la Iglesia
26	Alfabeto de la Iglesia
27	Alfabeto de la Iglesia
28	Alfabeto de la Iglesia
29	Alfabeto de la Iglesia
30	Alfabeto de la Iglesia
31	Alfabeto de la Iglesia
32	Alfabeto de la Iglesia
33	Alfabeto de la Iglesia
34	Alfabeto de la Iglesia
35	Alfabeto de la Iglesia
36	Alfabeto de la Iglesia
37	Alfabeto de la Iglesia
38	Alfabeto de la Iglesia
39	Alfabeto de la Iglesia
40	Alfabeto de la Iglesia
41	Alfabeto de la Iglesia
42	Alfabeto de la Iglesia
43	Alfabeto de la Iglesia
44	Alfabeto de la Iglesia
45	Alfabeto de la Iglesia
46	Alfabeto de la Iglesia
47	Alfabeto de la Iglesia
48	Alfabeto de la Iglesia
49	Alfabeto de la Iglesia
50	Alfabeto de la Iglesia
51	Alfabeto de la Iglesia
52	Alfabeto de la Iglesia
53	Alfabeto de la Iglesia
54	Alfabeto de la Iglesia
55	Alfabeto de la Iglesia
56	Alfabeto de la Iglesia
57	Alfabeto de la Iglesia
58	Alfabeto de la Iglesia
59	Alfabeto de la Iglesia
60	Alfabeto de la Iglesia
61	Alfabeto de la Iglesia
62	Alfabeto de la Iglesia
63	Alfabeto de la Iglesia
64	Alfabeto de la Iglesia
65	Alfabeto de la Iglesia
66	Alfabeto de la Iglesia
67	Alfabeto de la Iglesia
68	Alfabeto de la Iglesia
69	Alfabeto de la Iglesia
70	Alfabeto de la Iglesia
71	Alfabeto de la Iglesia
72	Alfabeto de la Iglesia
73	Alfabeto de la Iglesia
74	Alfabeto de la Iglesia
75	Alfabeto de la Iglesia
76	Alfabeto de la Iglesia
77	Alfabeto de la Iglesia
78	Alfabeto de la Iglesia
79	Alfabeto de la Iglesia
80	Alfabeto de la Iglesia
81	Alfabeto de la Iglesia
82	Alfabeto de la Iglesia
83	Alfabeto de la Iglesia
84	Alfabeto de la Iglesia
85	Alfabeto de la Iglesia
86	Alfabeto de la Iglesia
87	Alfabeto de la Iglesia
88	Alfabeto de la Iglesia
89	Alfabeto de la Iglesia
90	Alfabeto de la Iglesia
91	Alfabeto de la Iglesia
92	Alfabeto de la Iglesia
93	Alfabeto de la Iglesia
94	Alfabeto de la Iglesia
95	Alfabeto de la Iglesia
96	Alfabeto de la Iglesia
97	Alfabeto de la Iglesia
98	Alfabeto de la Iglesia
99	Alfabeto de la Iglesia
100	Alfabeto de la Iglesia